

Las perturbaciones de la nupcialidad durante la pandemia de COVID-19 en España*

Joaquín Recaño

Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Geografia
Centre d'Estudis Demogràfics
joaquin.recano@uab.es



© del autor

Recibido: julio de 2024
Aceptado: julio de 2024
Publicado: septiembre de 2024

Resumen

En este artículo se analizan los efectos de la pandemia de COVID-19 sobre la nupcialidad en España distinguiendo tres períodos: la «normalidad» prepandémica (2016-2019), la fase más intensa de la pandemia (2020-2021) y el año 2022, cuando la vacunación se había generalizado y las restricciones sociales habían desaparecido. El análisis se realiza con los microdatos de matrimonios de los años 2016-2022, los padrones de población, el censo de 2021 y el microcenso de 2023, con los que se han construido diferentes indicadores demográficos. El artículo aborda el efecto de la pandemia sobre diferentes dimensiones de la nupcialidad: la variación temporal y territorial, el perfil por edades y sexo de las tasas y la composición de los matrimonios por estado civil, sexo, nivel educativo y tipo de celebración. Los resultados muestran un impacto diferencial de la pandemia sobre la nupcialidad que afecta tanto a la composición por estado civil como al nivel de estudios y a la distribución geográfica.

Palabras clave: nupcialidad; matrimonio; COVID-19; pandemia; España

* La realización de este artículo se enmarca en el proyecto titulado *El impacto de la COVID-19 en los procesos migratorios y residenciales: España en perspectiva comparada* (PID2020-113665RB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación dentro del programa Retos de la Sociedad del Plan Nacional de I+D+i. Quiero manifestar mi agradecimiento a Laura Marbán por la ayuda en la confección de la cartografía y a Anna Turu por la elaboración de las figuras. Asimismo, agradecer a los/las dos evaluadores/as anónimos/as la mejora del texto final de este artículo.

Resum. *Les perturbacions de la nupcialitat a Espanya durant la pandèmia de COVID-19*

En aquest article s'hi analitzen els efectes de la pandèmia de COVID-19 sobre la nupcialitat a Espanya distingint-ne tres períodes: la «normalitat» pre-pandèmica (2016-2019), la fase més intensa de la pandèmia (2020-2021) i l'any 2022, quan la vacunació s'havia generalitzat i les restriccions socials havien desaparegut. L'anàlisi es realitza amb les microdades de matrimonis dels anys 2016-2022, els padrons de població, el cens del 2021 i el microcens del 2023, amb els quals s'han construït diferents indicadors demogràfics. L'article aborda l'efecte de la pandèmia sobre diferents dimensions de la nupcialitat: variació temporal i territorial, perfil per edats i sexe de les taxes i composició dels matrimonis per estat civil, sexe, nivell educatiu i tipus de celebració. Els resultats mostren un impacte diferencial de la pandèmia sobre la nupcialitat que afecta tant la composició per estat civil com el nivell d'estudis i la distribució geogràfica.

Paraules clau: nupcialitat; matrimonis; COVID-19; pandèmia; Espanya

Résumé. *Les répercussions du COVID-19 sur le mariage en Espagne*

Cet article analyse les effets de la pandémie de COVID-19 sur la nuptialité en Espagne, en distinguant trois périodes : la « normalité » pré-pandémique (2016-2019), la phase la plus intense de la pandémie (2020-2021) et l'année 2022, lorsque la vaccination est généralisée et que les restrictions sociales ont disparu. L'analyse est réalisée à l'aide de microdonnées sur les mariages pour les années 2016-2022, du registre de la population, du recensement de 2021 et du microrecensement de 2023, à partir desquels différents indicateurs démographiques ont été construits. L'article aborde l'effet de la pandémie sur différentes dimensions de la nuptialité : la variation temporelle et territoriale, le profil d'âge et de sexe des taux de mariage et la composition des mariages par état matrimonial, sexe, niveau d'éducation et type de célébration. Les résultats montrent un impact différentiel de la pandémie sur la nuptialité qui affecte à la fois la composition selon l'état matrimonial, le niveau d'éducation et distribution géographique.

Mots-clés : nuptialité ; mariage ; COVID-19 ; Espagne ; pandémie

Abstract. *The repercussions of COVID-19 on marriage in Spain*

This article analyses the effects of the COVID-19 pandemic on marriage rates in Spain, defining three periods: the pre-pandemic “normality” (2016-2019), the most intense phase of the pandemic (2020-2021) and the year 2022, when vaccination was generalised, and social restrictions disappeared. The analysis was carried out using microdata on marriages for the years 2016-2022, the Population Register, the 2021 Census and the 2023 micro-census, with which different demographic indicators have been constructed. The article addresses the effect of the pandemic on different dimensions of nuptiality: temporal and regional variation, age and sex profile of marriage rates and the composition of marriages by marital status, sex, educational level and type of celebration. The results show a differential impact of the pandemic on nuptiality that affects both the composition by marital status, level of education and geographical distribution.

Keywords: nuptiality; marriage; COVID-19; pandemic; Spain

Sumario

- | | |
|---------------------------------------------------------------------|----------------------------|
| 1. Introducción | 4. Resultados |
| 2. Marco teórico: la respuesta de la nupcialidad ante las epidemias | 5. Conclusiones |
| 3. Fuentes estadísticas y metodología | Referencias bibliográficas |

1. Introducción

La nupcialidad en España ha experimentado grandes cambios desde la segunda mitad del siglo xx. Tras las vicisitudes de la larga posguerra civil marcadas por un matrimonio tardío, la década de 1960 se inicia con un auge inesperado de la nupcialidad. El deseo de emancipación de los jóvenes y una prosperidad económica sin precedentes durante el desarrollismo franquista serán los determinantes de esta eclosión (Castro, 1999). Los matrimonios nunca fueron tan precoces y frecuentes en España como los registrados entre 1960 y 1980 (Miret, 2005; Muñoz-Pérez y Recaño, 2011; Sánchez Barricarte, 2018). Por el contrario, desde la década de 1980 se avistan profundos cambios vinculados a la mayor complejidad familiar de la sociedad española: se produce una paulatina extensión social de las uniones de hecho, lo que provoca que el matrimonio sea cada vez más tardío y menos frecuente en la vida de los individuos (García Pereiro et al., 2014), y ello incide en lo que se ha denominado *desinstitucionalización del matrimonio* (Muñoz-Pérez y Recaño, 2011); la generalización del divorcio introduce nuevas formas de reestructuración familiar, con uniones a edades más avanzadas, en las que los cónyuges aportan experiencias matrimoniales previas (Solsona et al., 2007); la aprobación legal de los matrimonios homosexuales en 2005 amplía las dimensiones de análisis de las pautas de nupcialidad (Cortina, 2016); finalmente, el aumento de las uniones mixtas entre nacionales y extranjeros, asociadas al incremento de la inmigración, incluye nuevos parámetros en la ecuación (González Ferrer et al., 2016).

Aunque, en materia de formación de las uniones, España adopta una pauta cada vez más acelerada de convergencia con los comportamientos vigentes en una gran parte de Europa, ha conservado ciertas especificidades, en particular una emancipación juvenil tardía, cuyas causas se remiten probablemente a factores económicos y culturales (Muñoz-Pérez y Recaño, 2011) y a las dificultades que encara el mercado de la vivienda en las áreas urbanas (Módenes y López-Colás, 2014). Estos rasgos distintivos de la nupcialidad española persistían en la antesala de la pandemia, cuando las dificultades en la inserción de los jóvenes en el mercado del trabajo suscitadas por la crisis de 2008 tendían a desaparecer, pero la inseguridad residencial comportaba todavía un difícil acceso a la vivienda (Módenes, 2017; Simón, 2021).

Tras experimentar una ligera recuperación después de la gran recesión de 2008, propiciada por la mejora de las condiciones económicas y el aumento del empleo, la nupcialidad española había permanecido con valores muy esta-

bles en los años previos a la crisis sanitaria, en torno a un índice sintético de primeros matrimonios de 0,40 para ambos sexos. Sin embargo, en 2020, los matrimonios se hundieron estrepitosamente en relación con la media del período 2016-2019, con un descenso del 46,5 por ciento, situación provocada por la incertidumbre económica y las restricciones impuestas sobre la movilidad y las reuniones sociales que afectan especialmente a la nupcialidad, un fenómeno demográfico de naturaleza esencialmente social (Iglesias de Ussel y Flaquer, 1993; Chacón, 1991).

En este artículo analizamos los efectos de la pandemia de COVID-19 sobre la nupcialidad en España¹. La investigación aborda tres períodos: la etapa pre-pandémica (2016-2019), la fase más intensa de la pandemia (2020-2021) y la fase de remisión en 2022, posterior al período de máxima alerta social, con una vacunación generalizada y una eliminación de las restricciones de reunión y movilidad. Uno de los objetivos, entre otros asuntos relevantes que se plantean en este artículo, es responder a la pregunta de si, tras la fuerte disminución experimentada en 2020, los matrimonios vuelven en los años 2021 y 2022 a la *normalidad prepandémica* o si, por el contrario, permanecen vestigios de la fase más álgida de la crisis sanitaria y en qué medida se ven afectadas las diferentes dimensiones que caracterizan a la nupcialidad: la demográfica, a través de indicadores de intensidad y perfil de las tasas por edades; la social, según el tipo de matrimonio, el lugar de celebración, la orientación sexual, el lugar de nacimiento, el nivel de estudios, la actividad, el tamaño del municipio de residencia y la composición por estado civil de los cónyuges, y, finalmente, la territorial, que involucra a la distribución geográfica de los enlaces y a las tasas de nupcialidad por provincias y comunidades autónomas a lo largo de la pandemia.

El artículo tiene la siguiente estructura: tras la introducción, se analizan las aportaciones realizadas en la literatura académica sobre la relación entre epidemias y nupcialidad. Posteriormente, se describen los datos y los métodos empleados. Continuamos con un breve análisis del comportamiento de la nupcialidad en Europa durante la pandemia. A continuación, nos centramos en lo que acontece en España a través de diferentes apartados, comenzando por la evolución temporal de la nupcialidad y la dimensión demográfica de distintos tipos de tasas por estado civil aplicadas a la escala nacional; seguidas de la estimación del impacto de la pandemia sobre distintas características sociales, y, finalmente, abordamos la dimensión espacial con la construcción de indicadores sintéticos, comenzando por lo que acontece en las comunidades autónomas, continuando con la dimensión provincial y finalizando con un sencillo modelo interpretativo del comportamiento de la nupcialidad en las

1. A pesar de la importancia de las uniones de hecho, no disponemos de información suficiente ni sólida para analizar esa vía de formación de hogares en España y por ello no será tratada en este trabajo. Nos ceñiremos, por tanto, al análisis de la información que proporcionan los registros civiles. Podemos adelantar que algunas encuestas corroboran una disminución de la formación de hogares jóvenes vinculada con las dificultades económicas derivadas de la pandemia (Simón, 2021).

provincias durante la pandemia. El artículo concluye con la exposición de las conclusiones y una extensa bibliografía.

2. Marco teórico: la respuesta de la nupcialidad ante las epidemias

La irrupción de la pandemia de COVID-19 en España durante el mes de marzo de 2020 tuvo claras repercusiones en los diferentes fenómenos demográficos (Esteve et al., 2021): como era de esperar en un contexto epidémico, la mortalidad registró en 2020 un incremento del 17,9 por ciento en relación con el año anterior; los efectos sobre la fecundidad se registraron el siguiente año con una disminución en torno al 10 por ciento de los nacimientos en 2021; las migraciones internas descendieron un 7,9 por ciento; las entradas del extranjero se hundieron un 40,1 por ciento y las salidas internacionales lo hicieron en un 21,6 por ciento; mientras que los efectos sobre la nupcialidad se trasladaron de forma inmediata al calendario y al número de enlaces. Alentada por las limitaciones en la movilidad y en la celebración de actos multitudinarios derivados del Real Decreto 463/2020 de 14 de marzo² que establecía el estado de alarma, los matrimonios se redujeron un 45,8 por ciento ese año. La nupcialidad fue, por tanto, el fenómeno sociodemográfico más afectado por la pandemia.

Los economistas clásicos y la literatura académica desarrollada en ámbitos como la demografía histórica y la historia económica han establecido que a la aparición de una epidemia le sigue una respuesta demográfica de la nupcialidad marcada por una elasticidad de signo negativo³, que puede arrastrarse a lo largo de varios años en función de la intensidad y la duración de la plaga. Estos resultados han sido corroborados en diferentes contextos históricos y geográficos (Malthus, 1798; Galloway, 1988; Lee, 1990; Pérez-Moreda, 1988 y 2020). Es decir, durante el primer año de la epidemia se produce una contracción particularmente intensa de los matrimonios (Pérez-Moreda, 1988). Otros trabajos han ratificado efectos en la misma línea, como la respuesta de la nupcialidad a la gripe de 1918-1919 (Mamelund, 2001; Muñoz-Pérez y Recaño, 2011; Gaddy e Ingholt, 2023) o a las convulsiones sociales desencadenadas por la Primera Guerra Mundial (Henry, 1966; Coetzee, 2005), la Guerra Civil en España (Esteve et al., 2009; Muñoz-Pérez y Recaño, 2011), o los desastres naturales (Cicatiello et al., 2022). Vicente Pérez-Moreda, experto español en el análisis de las crisis de mortalidad y sus efectos, resume con claridad meridiana este aspecto teórico:

Sería muy prolijo y tedioso enumerar una relación siquiera aproximada de episodios de graves crisis de mortalidad de cualquier naturaleza predominante, donde se repite esa secuencia temporal de caída de la nupcialidad y las concepciones, coincidente con la elevación de las defunciones y seguida de

2. Disponible en <<https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2020-3692>>.

3. En econometría, la elasticidad es una forma de medir la intensidad de una relación entre variables, en este caso, un incremento de la mortalidad produce una reducción de la nupcialidad, por tanto, la relación es de naturaleza negativa.

una recuperación de los matrimonios y los nacimientos. No se trata de un fenómeno peculiar de alguna de las grandes crisis de mortalidad o de las mejor conocidas epidemias del pasado, sino de una constante reacción de los componentes demográficos del movimiento natural con motivo del alza brusca de la morbilidad y la mortalidad. (Pérez Moreda, 2020: 5)

¿Cómo se han reflejado los cambios de la nupcialidad propiciados por la reciente crisis sanitaria en la literatura académica? Mucho se ha escrito sobre la mortalidad derivada de la pandemia de COVID-19 (Wang et al., 2022; Del Romero y Arroyo, 2022), en menor medida de su impacto en la fecundidad (Luppi et al., 2020; Cozzani et al., 2023); mientras los textos de referencia en migración interna e internacional constituyen, a fecha de hoy, un cuerpo más sólido (González-Leonardo et al., 2022; Bayona y Domingo, 2024); sin embargo, los estudios sobre la nupcialidad son escasos.

La mayor parte de la literatura académica existente que estudia el impacto de la pandemia de COVID-19 en las tasas de nupcialidad se concentra en los países del norte global.

En Estados Unidos, Wagner et al. (2020) compararon los matrimonios entre enero y julio de 2020 en relación con el mismo período de 2019 para el conjunto del país, y encontraron una contracción significativa; Manning y Payne (2021) abordaron el estudio de la evolución mensual de las nupcias en 2018, 2019 y 2020 para cinco estados con resultados similares; mientras que Westrick-Payne et al. (2022) consideraron datos sobre enlaces de veinte estados y hallaron una reducción del 11 por ciento en el número de matrimonios durante el primer año de pandemia. En Corea del Sur, Kim y Kim (2021), con datos administrativos, observaron una disminución superior al 10 por ciento en las tasas de nupcialidad; resultados que confirman Jung y Lee (2023). Estos últimos aluden a que las menores tasas de nupcialidad en la fase más álgida de la pandemia probablemente reflejen muchas cancelaciones o aplazamientos de bodas. Las estrictas medidas de distanciamiento social aplicadas durante la pandemia no podían dar cabida a las típicas bodas coreanas, en las que los gastos de la ceremonia y el número de invitados suelen ser muy elevados (Jung y Lee, 2023: 877). En Japón, Komura y Ogawa (2022) revelan que, durante el estado de emergencia nacional inducido por la pandemia, el número de matrimonios por cada 1.000 habitantes disminuyó en un 10 por ciento. Para el mismo país, Ghaznavi et al. (2022) encontraron resultados similares a partir de un análisis de series temporales.

En Estados Unidos, Corea del Sur y Japón el impacto de la pandemia sobre la nupcialidad fue limitado. Por el contrario, en los países del sur global la debacle de los matrimonios fue mucho más intensa. En Pakistán, los investigadores Mughal y Javed (2022), a partir de datos de encuestas, estimaron que el retraso en la nupcialidad durante la primera oleada del brote de coronavirus pudo afectar aproximadamente a la mitad de los matrimonios que iban a celebrarse durante el año; Pouradeli et al. (2024) señalan también una reducción significativa de los matrimonios en la provincia de Kerman, la más poblada de

Irán durante 2020. En México, la huella durante el primer año de la pandemia fue notable y los matrimonios se redujeron alrededor de un 54 por ciento (Hoehn-Velasco et al., 2023).

Los estudios desarrollados en Europa, aunque escasos, corroboran la contracción de los matrimonios durante las primeras fases de la crisis sanitaria, pero la intensidad de esa reducción es más acusada que la registrada en Estados Unidos, Corea del Sur y Japón. Papon (2022) señala una caída del 31,3 por ciento en Francia, y Cantalini et al. (2024), del 21 por ciento para Suecia. La mayoría de los estudios que hemos mencionado hasta ahora se han centrado en los efectos globales de la pandemia. Sin embargo, estas cifras agregadas no recogen los ajustes en la composición por sexo, edad y niveles educativos de los nuevos matrimonios durante la crisis sanitaria.

Los trabajos más exhaustivos realizados hasta la actualidad sobre las relaciones entre la pandemia de COVID-19 y la nupcialidad se acotan a tres países: Francia (Breton et al., 2022), México (Hoehn-Velasco et al., 2023) y Suecia (Cantalini et al., 2024), a través de diferentes abordajes disciplinarios correspondientes a la demografía, el análisis econométrico y la sociología de la población, respectivamente. Los tres estudios son complementarios y aportan resultados coincidentes en algunos aspectos que nos permiten consolidar ciertos principios teóricos sobre las relaciones entre la crisis sanitaria del COVID-19 y la nupcialidad.

Breton et al. (2022), en su estudio sobre Francia, abordan tres aspectos: la variación de los matrimonios y la cohabitación, el impacto territorial y las modificaciones experimentadas en los perfiles por edades. Los autores señalan que los matrimonios, tras caer a un nivel históricamente bajo en 2020, repuntaron con fuerza en 2021, pero de forma insuficiente para compensar los enlaces perdidos o aplazados en el primer año de pandemia. Además, en 2020, el número de uniones civiles (denominadas en Francia, PACS) superó por primera vez a los matrimonios. Es posible que, entre las parejas más jóvenes, los matrimonios cancelados se reorientaran hacia una unión civil. Un resultado similar al obtenido en el contexto sueco y en diversos estudios en los que la cohabitación emerge como una forma de familia particularmente preferida en tiempos de creciente incertidumbre económica y social, como lo que acontece en la pandemia de COVID-19 o anteriormente durante la gran recesión de 2008 (Guetto et al., 2021). La huella de la pandemia en 2020 fue desigual en el territorio. La disminución de los matrimonios fue más intensa en las regiones del norte de Francia y menor en los departamentos del sur. Estos contrastes no pueden achacarse a diferencias territoriales en las restricciones a las reuniones, aplicadas de manera bastante uniforme en toda Francia. Los autores interpretan que esa distribución desigual puede estar relacionada con las diferencias regionales en las prácticas de celebración, siendo más probable que los matrimonios se pospongan allí donde se hace más hincapié en su carácter festivo y de convivencia, sobre todo en el norte de Francia. La disminución también fue mayor en las regiones en las que las bodas se concentraban más en verano. En 2020, todos los enlaces, y especialmente los matrimonios de solteros, resultaron

menos frecuentes a todas las edades, independientemente del sexo de la pareja. Pero fue en la franja en la que las nupcias son más habituales (entre los 25 y los 39 años) donde más se redujeron. En consecuencia, la edad media de las parejas que se casaban aumentó significativamente y de forma idéntica, tanto para las mujeres como para los hombres.

Hoehn-Velasco et al. (2023) señalan, en su estudio sobre la nupcialidad en México durante la primera fase de la pandemia, un descenso del 54 por ciento de los matrimonios, valores muy superiores a los registrados en los países del norte global que hemos mencionado anteriormente. Los autores atribuyen la mayor caída de las tasas de nupcialidad a varios factores, entre ellos: el suministro limitado de vacunas, la débil ayuda económica del Gobierno mexicano durante la pandemia, así como la escasa capacidad administrativa de gestión de la pandemia por parte de las autoridades locales. Más interesante parece el análisis concentrado en los datos desagregados incluidos en los microdatos empleados en la investigación sobre aspectos como la edad, la educación y la situación laboral. A finales de 2020 las decisiones matrimoniales en México se seguían posponiendo. Los resultados obtenidos demuestran que los cambios composicionales inducidos por la pandemia en los atributos de las parejas que optaban por casarse se desplazaban claramente hacia una mayor probabilidad de matrimonio entre los más educados y con una mejor posición económica.

Cantalini et al. (2024) han examinado los primeros matrimonios y la cohabitación en Suecia desde 2010 hasta la pandemia de COVID-19. Este trabajo demuestra un descenso continuo en la formación del primer matrimonio desde principios de la década de 2010, con una fuerte caída adicional durante la pandemia y una recuperación posterior, mientras la cohabitación se caracterizaba por una mayor estabilidad temporal. Aunque los diferentes grupos sociodemográficos considerados en este estudio y segmentados por renta y estudios diferían en sus niveles generales de formación de matrimonios y cohabitación, las tendencias recientes más vinculadas al desarrollo de la pandemia son similares en todos los grupos: las parejas que cohabitan, en todos los subgrupos de población, se han vuelto menos propensas a la transición de su estado de unión a un nivel más comprometido, como el matrimonio o la paternidad. Los índices de primeros matrimonios cayeron por encima del 20 por ciento entre 2019 y 2020, siendo más intensa esta reducción entre las personas de menores recursos económicos.

Finalmente, tras una búsqueda infructuosa, no hemos podido certificar la existencia de ningún trabajo que aborde el estudio de las relaciones entre la pandemia de COVID-19 y la nupcialidad en España más allá de breves notas estadísticas. Este artículo pretende llenar este vacío.

La literatura académica muestra la huella de la pandemia sobre la nupcialidad, que podemos resumir de la manera siguiente: el fuerte contraste de la caída de los matrimonios entre los países considerados; la distinta afectación por edades y grupos sociales, y, finalmente, el impacto desigual sobre el territorio. Este esquema analítico que vamos a aplicar en este trabajo conecta con las preguntas de investigación planteadas en la introducción del presente artículo.

3. Fuentes estadísticas y metodología

3.1. Los datos

Los datos utilizados tienen su origen en diferentes fuentes. Las series estadísticas europeas de tasas brutas de nupcialidad y edades medias al matrimonio han sido extraídas de la página web de Eurostat⁴. Los registros individuales de matrimonios proceden de los microdatos del Movimiento Natural de la Población (MNP) de los años 2016-2022, de libre acceso en la página web del Instituto Nacional de Estadística (INE)⁵, que han sido explotados mediante el programa SPSS v.23. Los denominadores aplicados en el cálculo de los diferentes indicadores de nupcialidad tienen un origen mixto: los microdatos del Padrón Continuo (PC) de los años 2016-2022 y los agregados de los censos anuales de 2023. Con ellos se han establecido las poblaciones de riesgo que participan en el cálculo de las tasas brutas y específicas de nupcialidad por sexo y edad. En lo que se refiere a los denominadores por estado civil, sexo y edad que participan en la formulación de las tasas específicas de nupcialidad por estado civil y edad, se han obtenido a partir de una tabulación a medida del censo de 2021 realizada desde la plataforma del INE. Los datos de mortalidad por COVID-19 para la construcción de algunos modelos econométricos proceden de las estadísticas sobre causas de mortalidad por COVID-19 que publica el INE en su página web⁶. Gracias a la información de los microdatos que proporciona el INE se han podido crear las diferentes categorías de matrimonios y especificaciones temporales aplicadas en este trabajo.

3.2. La metodología

Una vez obtenidas las series de matrimonios por sexo, edad, estado civil y lugar de residencia de los cónyuges, se han calculado diferentes tasas de nupcialidad: tasas brutas y tasas específicas por edad, estas últimas mientras no se indique lo contrario, son tasas de primonupcialidad de segunda categoría en años cumplidos⁷, cuyo procedimiento de obtención e interpretación puede verse de forma más detallada en Vinuesa et al. (1994) y Muñoz-Pérez y Recaño (2011).

4. Disponible en <<https://ec.europa.eu/eurostat/data/database>>, en el apartado de «Marriages indicators». Consulta realizada el 1 de marzo de 2024.

5. Disponible en <https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176999&menu=resultados&idp=1254735573002#_tabs-1254736195438>. Consulta realizada el 1 de marzo de 2024.

6. Disponible en <https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176780&menu=resultados&idp=1254735573175#_tabs-1254736194710>. Consulta realizada el 1 de marzo de 2024.

7. Se denominan *tasas de segunda categoría* porque los eventos y el denominador empleado en su cálculo no tienen una relación directa. Por ejemplo, en el caso de la tasa específica de primonupcialidad de segunda categoría, en el numerador figuran los matrimonios de solteros por edad y en el denominador, la población masculina de esa misma edad que engloba a solteros, casados y viudos (Vinuesa et al., 1994).

$$m_i^t = \left(\frac{M_i^t}{\bar{P}_i^t} \right) x 1000 \quad (1) \quad m_{i,x,x+4}^t = \left(\frac{M_{i,x,x+4}^t}{\bar{P}_{i,x,x+4}^t} \right) x 1000 \quad (2)$$

En la ecuación 1 se presenta la fórmula de cálculo de la tasa bruta de nupcialidad, donde t , m , M , i y \bar{P} son, respectivamente, el año de matrimonio, la tasa bruta de nupcialidad, el total de matrimonios, el área territorial de referencia y la población media de i . En la ecuación 2 se especifica el cálculo de la tasa particular de primonupcialidad de segunda categoría por sexo y edad quinquenal, M son los matrimonios de solteros, x y $x+4$ es la edad en años cumplidos y t , el año del matrimonio, P es la población media del intervalo temporal, que se consigue mediante la semisuma de las poblaciones de edades x , $x+4$ en t y x , $x+4$ en $t+1$.

En la ecuación 3 se define la tasa específica de nupcialidad por sexo, edad y estado civil de los cónyuges. Se trata, en este caso, de una tasa de primera categoría⁸.

$$m_{eciv,i,x,x+4}^t = \left(\frac{M_{eciv,i,x,x+4}^t}{\bar{P}_{i,x,x+4}^{2021}} \right) x 1000 \quad (3)$$

Finalmente, introducimos dos indicadores que sintetizan la intensidad y el calendario de la nupcialidad. El primero de ellos es calculado para cada sexo a partir del sumatorio de las tasas de primonupcialidad de segunda categoría por edad del año considerado. Se trata de un índice transversal que refleja las condiciones de nupcialidad durante el período observado conocido como índice sintético de primonupcialidad (ISN) descrito en la ecuación 4, que se interpreta de forma análoga al índice sintético de fecundidad. El ISN mide el número esperado de matrimonios que efectuaría desde los 15 años una cohorte ficticia de solteros, asumiendo que la cohorte en cuestión estuviera expuesta a las tasas de primonupcialidad por edad registradas en un período y sobreviviera hasta los 50 años.

$$ISN' = 5 * \sum_{x=15-19}^{45-49} m_{x,x+4}^t \quad EMM' = \frac{5 * (\sum_{x=15-19}^{45-49} m_{x,x+4}^t) * (x+2,5)}{ISN'} \quad (5)$$

La edad media al primer matrimonio (EMM') para cada sexo descrita en la ecuación 5 es calculada sobre las tasas observadas en el año considerado. Es pues interpretable en la misma óptica que el índice sintético.

En el último apartado de este trabajo se construye un sencillo modelo econométrico que intenta establecer la relación entre las tasas brutas de nup-

8. En este caso, los eventos del numerador están relacionados directamente con la población de riesgo que se emplea. Por ejemplo, los matrimonios de solteras sobre la población de solteras. La única variación respecto a lo explicado anteriormente es la introducción del subíndice *eciv* y que la población media es la del censo de 2021 con referencia a 1 de enero del mismo año. Este denominador permanece constante en el cálculo de todos los indicadores, al no disponer de datos para otros años. En todo caso, la posición intermedia del censo de 2021 asegura un efecto apenas imperceptible en las tasas estimadas.

cialidad a lo largo de diversos años de la pandemia, introduciendo retardos temporales o incorporando la variación porcentual de las tasas (ecuación 6). A modo de ejemplo, es la tasa bruta de nupcialidad de la provincia i en el año t ; α es la constante; β , el coeficiente beta, γ , el término de error.

$$m_i^t = \alpha + \beta * m_i^{t-n} + \varepsilon \quad (6)$$

En el modelo se estima el R^2 ajustado y los niveles de significación de la constante y el coeficiente. El segundo modelo que hemos desarrollado estima los matrimonios perdidos en cada provincia durante la totalidad de la crisis sanitaria a partir de una recta de regresión construida con la serie anual de tasas brutas de nupcialidad correspondiente a los años 2016-2019. Una vez obtenidos los parámetros de esa recta de regresión, la constante (α) y la pendiente (β), se prolonga la serie para los años 2020-2022. La diferencia entre los matrimonios estimados y los registrados en el MNP son los denominados *matrimonios perdidos por la pandemia*.

4. Resultados

4.1. La pandemia de COVID-19 y la nupcialidad europea

Los datos de Eurostat nos permiten confeccionar un retrato preliminar de la incidencia de la pandemia de COVID-19 sobre la nupcialidad en Europa. Podemos ahora contrastar algunos de los resultados reflejados en el estado de la cuestión. Hemos empleado para ello las tasas brutas de nupcialidad que proporciona el organismo estadístico, porque recoge una relación casi exhaustiva de países europeos, a diferencia de la muestra de indicadores netos como el índice de primonupcialidad o la edad media al primer matrimonio mucho más restringida geográficamente. En todo caso, la jerarquía de variación medida por los índices sintéticos consultados no difiere de la ofrecida por la tasa bruta de nupcialidad.

En la tabla 1 se presentan las tasas de nupcialidad de 2019 a 2022 y sus respectivas variaciones anuales. Los datos están ordenados de forma ascendente a partir de la variación de la tasa entre 2019 y 2020. Los resultados muestran que los países del sur de Europa, la mayor parte de tradición católica, e Irlanda registran las principales caídas relativas de la nupcialidad en 2020. Por el contrario, en los países del norte y este de Europa, con una geografía social y religiosa más heterogénea y una mayor presencia de la cohabitación, se presentan contracciones menos intensas.

No disponemos en estos momentos de una explicación sólida de estas diferencias. Sin embargo, si seguimos el esquema interpretativo sugerido por Breton et al. (2022) para Francia y Jung y Lee (2023) para Corea del Sur, las prácticas culturales y el tipo de ceremonias religiosas que implican numerosas personas y grandes fastos, modificados obligatoriamente por las restricciones sociales de la pandemia, podrían estar detrás de estos resultados. Por el con-

Tabla 1. Evolución de la nupcialidad en Europa durante la pandemia de COVID-19 (2019-2022)

Países	Tasas brutas de nupcialidad (por mil)				Variación temporal			
	2019	2020	2021	2022	2020 vs. 2019	2021 vs. 2020	2022 vs. 2021	2022 vs. 2019
Malta	5,3	2,2	4,4	4,8	-58,5%	100,0%	9,1%	-9%
Irlanda	4,1	1,9	3,3		-53,7%	73,7%		
Italia	3,1	1,6	3,1	3,2	-48,4%	93,8%	3,2%	3%
España	3,5	1,9	3,1	3,7	-45,7%	63,2%	19,4%	6%
Portugal	3,2	1,8	2,8	3,5	-43,8%	55,6%	25,0%	9%
Montenegro	5,7	3,3	5,2		-42,1%	57,6%		
Rumanía	6,6	4,2	6,0	6,2	-36,4%	42,9%	3,3%	-6%
Grecia	4,4	2,9	3,9	4,2	-34,1%	34,5%	7,7%	-5%
Serbia	5,1	3,4	4,8	4,9	-33,3%	41,2%	2,1%	-4%
Francia	3,3	2,3	3,2	3,6	-30,3%	39,1%	12,5%	9%
Ucrania	5,7	4,0	5,2		-29,8%	30,0%		
Bélgica	3,9	2,8	3,5	4,2	-28,2%	25,0%	20,0%	8%
Unión Europea (27)	4,3	3,2	3,9	4,2	-25,6%	21,9%	7,7%	-2%
Macedonia del Norte	6,7	5,0	6,8		-25,4%	36,0%		
Bulgaria	4,2	3,2	3,9	3,9	-23,8%	21,9%	0,0%	-7%
Suecia	4,7	3,6	3,7	4,6	-23,4%	2,8%	24,3%	-2%
Croacia	4,9	3,8	4,6	4,7	-22,4%	21,1%	2,2%	-4%
Eslovenia	3,2	2,5	2,8	3,2	-21,9%	12,0%	14,3%	0%
Países Bajos	3,7	2,9	3,2	4,0	-21,6%	10,3%	25,0%	8%
Albania	7,9	6,2	7,0	6,8	-21,5%	12,9%	-2,9%	-14%
Lituania	7,0	5,5	6,0	5,7	-21,4%	9,1%	-5,0%	-19%
Polonia	4,8	3,8	4,5	4,2	-20,8%	18,4%	-6,7%	-13%
Eslovaquia	5,4	4,4	4,8	5,4	-18,5%	9,1%	12,5%	0%
República Checa	5,1	4,2	4,5	5,1	-17,6%	7,1%	13,3%	0%
Noruega	4,0	3,3	0,0	0,0	-17,5%			
Luxemburgo	3,5	2,9	3,0	3,8	-17,1%	3,4%	26,7%	9%
Letonia	6,7	5,6	6,0	6,3	-16,4%	7,1%	5,0%	-6%
Austria	5,2	4,4			-15,4%			
Islandia	5,8	5,0			-13,8%			
Turquía	6,6	5,8		6,8	-12,1%			3%
Alemania	5,0	4,5	4,3	4,7	-10,0%	-4,4%	9,3%	-6%
Estonia	5,1	4,6	4,8	5,3	-9,8%	4,3%	10,4%	4%
Suiza	4,5	4,1	4,2	4,7	-8,9%	2,4%	11,9%	4%
Dinamarca	5,3	4,9	4,7	0,0	-7,5%	-4,1%		
Finlandia	4,0	4,0	3,5	3,9	0,0%	-12,5%	11,4%	-3%
Hungría	6,7	6,9	7,4	6,6	3,0%	7,2%	-10,8%	-1%

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Eurostat.

trario, los países nórdicos, precursores del debilitamiento de las normas tradicionales y con mayor impacto en lo que a cohabitación se refiere, son más propensos a celebrar ceremonias que reúnen a pocas personas, por ello se verían menos afectadas por las restricciones establecidas durante la crisis sanitaria (Seiz et al., 2021).

Tras el impacto del primer año de la pandemia, la mayor parte de los países europeos experimentan un repunte de la nupcialidad en 2021, de intensidad proporcional similar a la reducción registrada durante la fase más intensa de la crisis sanitaria, pero de forma insuficiente para compensar los matrimonios aplazados en 2020. En 2022, el 52 por ciento de los países de los que disponemos de datos no habían recuperado aún las tasas brutas de nupcialidad de 2019.

Según Eurostat, la edad media al primer matrimonio de ambos sexos aumentó durante el transcurso de la pandemia, tendencia que se consolidó en 2022. Los incrementos de este parámetro de calendario fueron más intensos en el sur de Europa, donde la edad de entrada al matrimonio se retrasó, entre 2019 y 2022, en casi un año en ambos sexos. Se trata de una tendencia acorde al presumible aplazamiento de los matrimonios en la fase más intensa de la crisis sanitaria. No debe olvidarse que España e Italia son dos de los países europeos donde la pandemia incrementó la mortalidad de forma más notable (Goujon et al., 2022).

Resumiendo, Irlanda, Italia, España y Portugal, por este orden, son los países que lideran las caídas de la nupcialidad en Europa durante la pandemia e incrementan a la vez la edad media al matrimonio, y lo hacen de forma mucho más intensa que en Estados Unidos, Corea del Sur, Japón y el norte y el este de Europa.

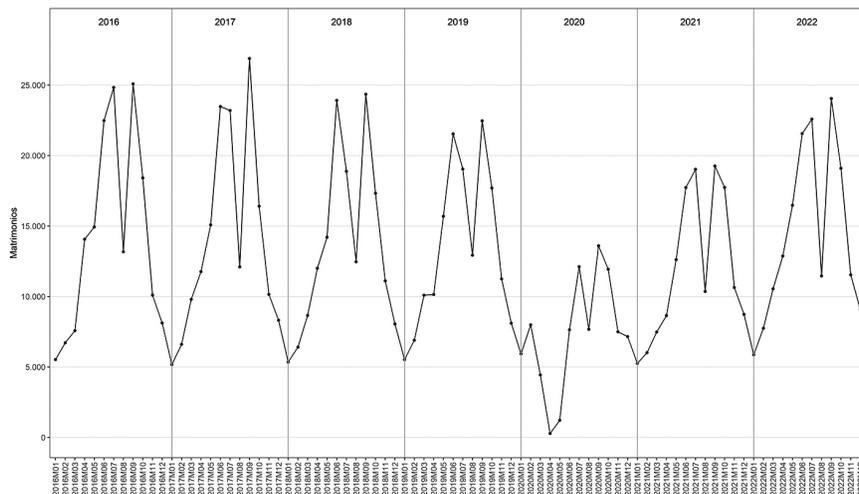
4.2. La evolución temporal de la nupcialidad durante la pandemia

La dimensión eminentemente social del matrimonio le confiere, entre los fenómenos demográficos, una peculiar distribución temporal a lo largo del año (Chacón y Bestard, 2017). Más allá de las prohibiciones de celebrar enlaces vinculadas históricamente con el calendario litúrgico, las regiones españolas han experimentado un intenso proceso de secularización y urbanización en el último siglo que ha eliminado esas prohibiciones y la concentración de los matrimonios en fechas relacionadas con los ciclos agrícolas (Lesthaeghe y López-Gay, 2013). En la actualidad, las parejas planifican con gran antelación la fecha de la boda. Se trata, por lo general, de un acontecimiento de gran trascendencia social que moviliza a numerosas personas. Actualmente, se asocia al ciclo laboral y, por ende, a las fechas cercanas al período vacacional, tendencia favorecida por la incorporación paulatina de las mujeres al mercado de trabajo.

En la figura 1 se representa la evolución del número de matrimonios por meses desde enero de 2016 hasta diciembre de 2022⁹. El comportamiento de

9. Las figuras 1, 2 y 3 han sido elaboradas con el paquete ggplot2 de R.

Figura 1. Evolución mensual de los matrimonios durante la pandemia (2016-2022)



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de matrimonios INE: *Movimiento natural de la población, 2016-2022*.

la nupcialidad se rige por patrones cíclicos, con unos máximos registrados en junio, julio y septiembre, en los que se acumulan de forma sistemática más del 40 por ciento de las bodas celebradas a lo largo del año. La vaguada que aparece en agosto se explica por ser el mes por excelencia en el que se disfruta de las vacaciones laborales en España y cuando es más difícil reunir a familiares y amigos. No obstante, esta disminución de agosto no es homogénea en el territorio y resulta menos significativa en algunas regiones del norte peninsular. Durante las diferentes fases de la pandemia, el ciclo estacional se altera ligeramente y las bodas acumuladas en estos tres meses registran una ligera disminución. Agosto sigue siendo un mes de ruptura en los casamientos estivales, mientras los matrimonios presumiblemente aplazados se redistribuyen a lo largo del año. Esta tendencia se atenúa paulatinamente y, en 2022, cuando desaparecen las restricciones de movilidad y reunión, converge claramente con la distribución mensual registrada antes de la pandemia.

4.3. La dimensión demográfica de la nupcialidad durante la pandemia de COVID-19

En la tabla 2 se muestran los indicadores de intensidad y el calendario según cuatro tipos posibles de matrimonios en función del estado civil anterior de los cónyuges: soltero-soltera, soltero-divorciada, divorciado-soltera y divorciado-divorciada¹⁰. En el cálculo se han empleado como denominadores las poblaciones por estado

10. Se han desdénado los matrimonios de viudos o viudas por su escasa representatividad.

Tabla 2. Indicadores de intensidad y calendario de los matrimonios según la composición por estado civil (2019-2022)

Edad	Indicador	Sexo	Tipo de matrimonio según el estado civil de los cónyuges	2019	2020	2021	2022	2020 vs. 2019	2021 vs. 2020	2022 vs. 2021	2022 vs. 2019
Edad 15-49	Índice sintético de nupcialidad	Hombres	Soltero-soltera	0,70	0,35	0,63	0,78	-49,7%	79,2%	22,9%	10,7%
			Soltero-divorciada	0,07	0,04	0,06	0,07	-40,5%	38,7%	16,1%	-4,2%
			Divorciado-soltera	0,56	0,32	0,42	0,49	-42,2%	28,6%	17,8%	-12,5%
			Divorciado-divorciada	0,27	0,16	0,20	0,21	-42,2%	25,6%	4,6%	-24,0%
		Mujeres	Soltera-soltero	0,77	0,40	0,70	0,87	-48,6%	77,2%	22,8%	11,8%
			Soltera-divorciado	0,11	0,07	0,09	0,11	-38,8%	40,7%	17,6%	1,3%
			Divorciada-soltero	0,75	0,40	0,55	0,60	-46,4%	37,1%	9,0%	-19,9%
			Divorciada-divorciado	0,40	0,24	0,32	0,33	-38,8%	31,8%	4,3%	-15,9%
	Edad media	Hombres	Soltero-soltera	36,44	37,19	37,01	36,97	2,1%	-0,5%	-0,1%	1,5%
			Soltero-divorciada	40,91	41,20	41,41	41,73	0,7%	0,5%	0,8%	2,0%
			Divorciado-soltera	36,28	36,17	36,91	36,51	-0,3%	2,0%	-1,1%	0,6%
			Divorciado-divorciada	38,86	39,23	39,42	39,98	1,0%	0,5%	1,4%	2,9%
		Mujeres	Soltera-soltero	35,03	35,92	35,65	35,65	2,5%	-0,8%	0,0%	1,8%
			Soltera-divorciado	40,14	40,49	40,66	40,93	0,9%	0,4%	0,7%	2,0%
			Divorciada-soltero	31,76	32,61	32,41	32,80	2,7%	-0,6%	1,2%	3,2%
			Divorciada-divorciado	35,32	35,52	35,03	35,66	0,6%	-1,4%	1,8%	1,0%
Edad 15-59	Índice sintético de nupcialidad	Hombres	Soltero-soltera	0,77	0,41	0,72	0,88	-47,2%	75,5%	22,7%	13,8%
			Soltero-divorciada	0,10	0,07	0,09	0,11	-35,4%	37,6%	20,2%	6,8%
			Divorciado-soltera	0,64	0,38	0,49	0,58	-41,4%	30,7%	19,0%	-8,8%
			Divorciado-divorciada	0,40	0,25	0,32	0,35	-38,4%	29,8%	9,1%	-12,7%
		Mujeres	Soltera-soltero	0,83	0,44	0,77	0,95	-46,7%	74,6%	22,5%	14,0%
			Soltera-divorciado	0,15	0,10	0,14	0,17	-35,8%	40,6%	21,5%	9,7%
			Divorciada-soltero	0,80	0,43	0,60	0,66	-45,5%	37,7%	10,2%	-17,3%
			Divorciada-divorciado	0,50	0,32	0,42	0,46	-36,1%	33,5%	7,5%	-8,4%
	Edad media	Hombres	Soltero-soltera	38,06	39,51	39,03	38,97	3,8%	-1,2%	-0,2%	2,4%
			Soltero-divorciada	45,28	46,33	46,30	46,76	2,3%	-0,1%	1,0%	3,3%
			Divorciado-soltera	38,55	38,69	39,59	39,40	0,4%	2,3%	-0,5%	2,2%
			Divorciado-divorciada	43,99	44,96	45,41	46,15	2,2%	1,0%	1,6%	4,9%
		Mujeres	Soltera-soltero	36,36	37,81	37,32	37,27	4,0%	-1,3%	-0,1%	2,5%
			Soltera-divorciado	44,41	45,15	45,25	45,73	1,7%	0,2%	1,1%	3,0%
			Divorciada-soltero	32,92	34,08	33,98	34,55	3,5%	-0,3%	1,7%	4,9%
			Divorciada-divorciado	39,29	40,10	39,91	40,85	2,1%	-0,5%	2,3%	4,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de matrimonios del *Movimiento natural de la población*, 2016-2022, y el censo de 2021 del INE.

civil que proporciona el censo de 2021 y se han considerado los eventos producidos entre los 15 y los 49 y los 15 y los 59 años cumplidos. Se trata, por tanto, de indicadores construidos a partir de tasas de nupcialidad de primera categoría.

En el primer año de la pandemia de COVID-19, todos los tipos de matrimonios según el estado civil registraron intensas reducciones, pero las caídas

más importantes se localizaron en los enlaces entre solteros, especialmente los integrados por personas de menos edad. Dos razones pudieron haber impulsado este comportamiento: en primer lugar, al tratarse del primer matrimonio, el deseo de los novios de realizar una ceremonia y un festejo multitudinario, prohibidos por el decreto de alarma, pudo retrasar la celebración; en segundo lugar, los cónyuges jóvenes fueron potencialmente más vulnerables en el mercado de trabajo durante la pandemia y experimentaron una mayor tasa de paro (Simón, 2021). No obstante, estos matrimonios fueron también los que más pronto se recuperaron en 2021 y cerraron el ciclo en 2022, con intensidades un 10 por ciento más elevadas que las registradas en 2019. Por el contrario, los enlaces integrados por un divorciado o una divorciada, que también experimentaron fuertes caídas en 2020 no llegaron a recuperarse en 2022. Nos faltan en la actualidad elementos empíricos para explicar este último comportamiento.

En 2020, los matrimonios, y en especial los primeros matrimonios, se hicieron menos frecuentes a todas las edades, tanto en hombres como en mujeres (figura 2). Pero es en la franja de edad en la que los enlaces son más habituales en España, entre los 30 y los 39 años, donde más se redujeron, en torno a un 60 por ciento. En consecuencia, la edad media al matrimonio aumentó en 2020 significativamente entre los solteros (+0,75 años) y las solteras (+0,89) y una tendencia similar experimentaron, aunque menos pronunciada, el resto de tipo de uniones (tabla 2). La recuperación de las nupcias registrada en 2021 produjo un leve rejuvenecimiento coyuntural de las edades en los matrimonios de solteros. No obstante, tras los rigores de la fase más intensa de la pandemia, la edad al matrimonio era significativamente más elevada que la del año 2019.

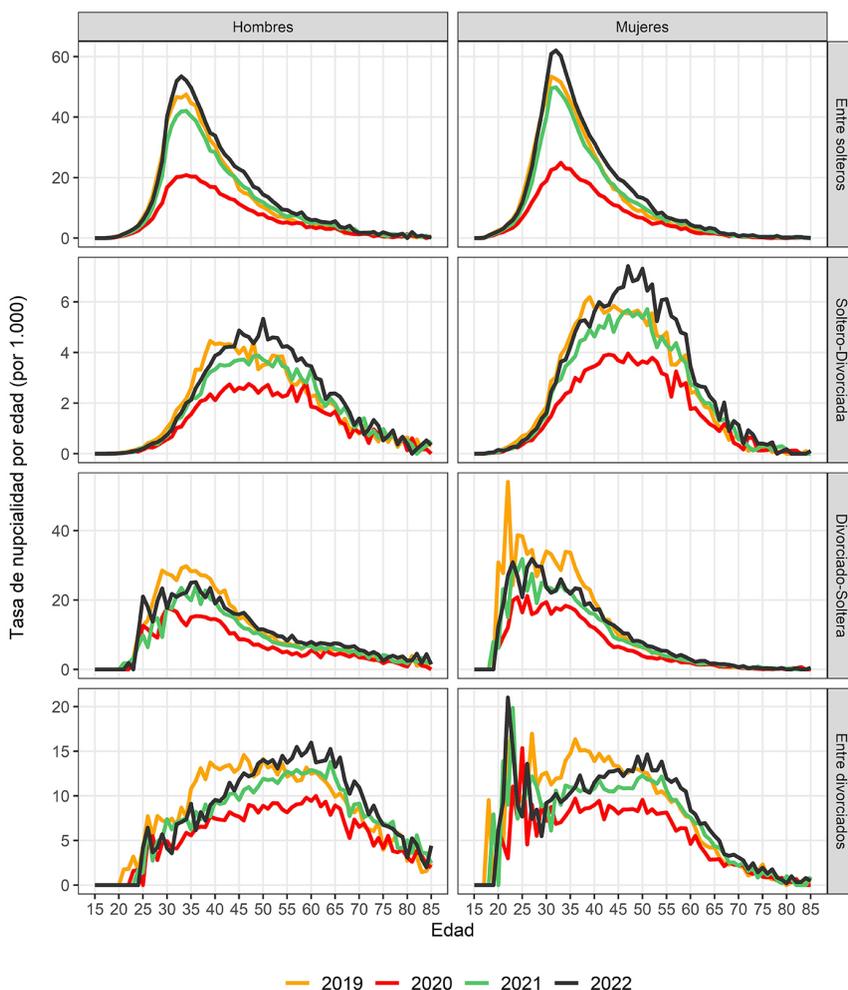
Resumiendo, en 2020 la intensidad de la nupcialidad se redujo en todos los tipos de matrimonios analizados mientras aumentaba la edad media al casamiento. El año 2021 trajo una recuperación de la intensidad entre las uniones de solteros, que se consolidó en 2022, mientras persistía el aumento de la edad al matrimonio con respecto al año anterior a la crisis sanitaria de forma idéntica a lo que ocurrió en Francia (Breton et al., 2022).

4.4. La dimensión sociodemográfica de los matrimonios en España durante la pandemia de COVID-19

En la tabla 3 se presenta la evolución de los matrimonios según diferentes características de los contrayentes, obtenidas de los microdatos del MNP. En esta ocasión hemos empleado los eventos ante la imposibilidad de disponer de denominadores para todas las dimensiones observadas. En todo caso, al tratarse de un análisis sobre la variación inducida por la pandemia, la aproximación empleada no afecta a los resultados obtenidos.

La existencia durante la crisis sanitaria de interacciones entre las características individuales de los cónyuges y la evolución de los matrimonios, resaltada por la literatura académica, nos obliga a comenzar el análisis abordando las características vinculadas con el nivel educativo y la ocupación.

Figura 2. Tasas de nupcialidad de primera categoría por sexo, edad y estado civil anterior de los cónyuges. España (2019-2022)



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de matrimonios del *Movimiento natural de la población*, 2016-2022, los microdatos del padrón continuo, 2016-2022, y censos anuales de 2023 del INE.

Como referente general recuperamos el trabajo de Simón y Clavería (2021), en el que se destaca que es muy probable que la crisis económica derivada de la pandemia haya retrasado la emancipación de los jóvenes por la pérdida de empleo y de ingresos, lo que confirma los resultados que hemos presentado en apartados anteriores. La encuesta INJUVE COVID19 ratificaba que del 61 por ciento de los jóvenes entre 15 y 29 años que vivían con sus padres, solo un

Tabla 3. Composición de los matrimonios según diferentes variables a lo largo de la pandemia en España (2016-2022)

Variable	Promedio matrimonios prepandemia	Índice 100 prepandemia	Fase aguda de la pandemia		Fase de remisión de la pandemia
	2016-2019	2016-2019	2020	2021	2022
Lugar de nacimiento de los cónyuges (matrimonios heterosexuales)					
Entre nacidos en España	141.535	100	50,7	86,3	103,1
Nacido en España (A) vs. nacido en el extranjero (B)	14.407	100	68,6	95,2	118,2
Nacido en el extranjero (A) vs. nacido en España (B)	8.335	100	61,1	87,7	114,3
Entre nacidos en el extranjero	3.892	100	72,6	100,4	142,2
Otros no identificados	599	100	124,8	105,0	108,5
Orientación sexual de los cónyuges					
Matrimonio heterosexual	166.036	100	52,7	86,4	104,1
Matrimonio homosexual hombres	2.340	100	64,3	94,3	122,0
Matrimonio homosexual mujeres	2.402	100	70,2	119,4	140,7
Estado civil anterior de los cónyuges					
Matrimonio entre solteros	125.717	100	48,0	85,1	104,1
Matrimonio entre soltero y divorciada	12.934	100	63,7	88,2	103,2
Matrimonio entre divorciado y soltera	14.886	100	63,6	89,4	105,7
Matrimonio entre divorciados	14.705	100	73,6	98,8	113,0
Otros matrimonios	2.536	100	70,5	93,5	99,6
Tamaño de la residencia del matrimonio (no incluye los matrimonios en los que no figura el tamaño de residencia)					
Municipio menor o igual a 10.000 habitantes	31.950	100	53,1	91,5	113,2
De 10.001 a 20.000	18.232	100	51,7	89,0	107,0
De 20.001 a 50.000	28.769	100	54,2	87,6	105,1
De 50.001 a 100.000	18.270	100	55,0	90,5	108,7
Mayor de 100.000	16.591	100	54,0	84,3	101,2
Capital de provincia	54.957	100	53,3	84,6	102,1
Tipo de celebración					
Católica	41.237	100	23,3	60,3	84,1
Exclusivamente civil	128.570	100	63,0	96,2	112,3
Nivel educativo (hombres en matrimonios heterosexuales)					
Bajo nivel de estudios	55.010	100	52,9	79,6	-
Estudios secundarios	56.222	100	52,8	89,3	-
Estudios universitarios	45.404	100	53,5	96,7	-
No consta	9.400	100	47,0	60,0	-
Nivel educativo (mujeres en matrimonios heterosexuales)					
Bajo nivel de estudios	37.750	100	56,4	78,6	-
Estudios secundarios	49.720	100	54,9	89,3	-
Estudios universitarios	63.884	100	51,3	94,9	-
No consta	14.683	100	41,7	59,8	-

Tabla 3. Composición de los matrimonios según diferentes variables a lo largo de la pandemia en España (2016-2022) (*continuación*)

Variable	Promedio matrimonios prepandemia	Índice 100 prepandemia	Fase aguda de la pandemia		Fase de remisión de la pandemia
	2016-2019	2016-2019	2020	2021	2022
Ocupación (hombres en matrimonios heterosexuales)					
Ocupaciones elementales	18.703	100	53,2	63,0	-
Operadores de instalaciones y maquinaria y montadores	12.344	100	55,5	85,4	-
Trabajadores de los servicios de restauración, personales	19.478	100	53,4	96,2	-
Trabajadores cualificados en el sector agrícola y ganadero	1.595	100	52,2	132,6	-
Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras	18.407	100	52,8	105,0	-
Empleados contables, administrativos y otros empleados de oficina	10.804	100	49,6	73,9	-
Técnicos y profesionales de apoyo	18.222	100	51,1	81,8	-
Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	18.382	100	53,6	115,3	-
Directores y gerentes	2.874	100	50,5	148,2	-
No consta	42.566	100	53,0	76,7	-
Ocupación (mujeres en matrimonios heterosexuales)					
Ocupaciones elementales	12.200	100	61,1	80,1	-
Operadores de instalaciones y maquinaria y montadores	1.294	100	55,7	92,7	-
Trabajadores de los servicios de restauración, personales	32.322	100	51,4	80,2	-
Trabajadores cualificados en el sector agrícola y ganadero	341	100	48,1	128,6	-
Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras	1.586	100	51,2	128,6	-
Empleados contables, administrativos y otros empleados de oficina	20.782	100	50,7	69,9	-
Técnicos y profesionales de apoyo	11.877	100	48,4	84,2	-
Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	25.499	100	50,7	117,8	-
Directores y gerentes	1.297	100	46,5	177,4	-
No consta	58.428	100	54,3	81,0	-

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de matrimonios del *Movimiento natural de la población*, 2016-2022, del INE.

32,8 por ciento de los entrevistados manifestaron su deseo de emanciparse. Un resultado que suponía una caída de 16 puntos respecto a los datos disponibles antes de la pandemia. Una prueba manifiesta de la prevención a contraer matrimonio o entrar a formar parte de uniones consensuales que rodea el contexto de la crisis sanitaria.

Los datos educativos y de ocupación correspondientes a los microdatos de matrimonios de 2022 no estarán disponibles hasta el tercer trimestre de 2024, razón por la que en ese aspecto nos ceñiremos al análisis de la evolución en los dos primeros años de la pandemia. El nivel de estudios de los cónyuges no parece, a primera vista, tener una incidencia particular en la contracción experimentada por los matrimonios en 2020: la reducción no difiere entre los tres niveles de estudios contemplados. La influencia más importante de esta variable estriba en la mayor capacidad de recuperación que muestran los enlaces de personas con estudios universitarios en 2021, tal como han corroborado los análisis sobre México (Hoehn-Velasco et al., 2023) y Suecia (Cantalini et al., 2024) y certifican, además, las encuestas españolas de esos años, en las que se destaca el menor impacto del desempleo entre las personas con mayor nivel de estudios (Simón, 2021).

En el mismo sentido, la ocupación de hombres y mujeres no parecía influir significativamente en el derrumbe de los matrimonios en 2020, pero sí en la intensidad de la recuperación. Los trabajadores cualificados, técnicos y profesionales, recobraron rápidamente los valores previos, mientras los menos cualificados, entre los que cabía destacar las trabajadoras de los servicios de restauración y cuidado, seguían en 2021 con una nupcialidad un 20 por ciento por debajo de los valores medios del período 2016-2019. Estas trabajadoras eran más proclives a verse afectadas por expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE) o directamente por la pérdida de empleo, especialmente entre aquellas que participaban en sectores informales de la economía (Simón, 2021). Las personas con un estatus socioprofesional bajo y/o medio mostraban en 2021 una tasa de paro 8 puntos superior a la de los trabajadores de alta cualificación; en estos resultados tuvo algo que ver la mejor adaptación de las personas con mayor nivel de estudios y de los profesionales y directivos a la implantación del teletrabajo durante la pandemia (Simón, 2021).

La pandemia causó una mayor reducción de los matrimonios integrados por cónyuges que habían nacido en España. En 2020, estos matrimonios cayeron casi un 50 por ciento, en una línea similar al conjunto de la población, mientras los enlaces integrados exclusivamente por personas nacidas en el extranjero apenas lo hacían un 27,4 por ciento y se recuperaban a un ritmo más intenso, impulsados por la reactivación de la inmigración que se registró después de 2021, especialmente en 2022 (Bayona y Domingo, 2024). Estos matrimonios se habían incrementado en el último año de estudio un 42,2 por ciento por encima de la media correspondiente a la fase prepandémica. La interpretación de este último resultado es algo más compleja que la del simple aumento del número de inmigrantes en 2022 y puede depender del escaso número de matrimonios implicados. La obtención de los datos de 2023 en

noviembre de 2024 nos puede ayudar a esclarecer los interrogantes que plantea esta evolución.

La dinámica de los matrimonios según la orientación sexual de los cónyuges muestra una evolución particular idéntica a la que experimenta Francia (Breton et al., 2022). Los matrimonios homosexuales siguen una secuencia temporal diferente a la de los enlaces heterosexuales: disminuyen mucho menos en 2020 y se recuperan a un ritmo más intenso en 2021, llegando en 2022 a valores muy por encima de los niveles previos a la crisis sanitaria. Los matrimonios entre mujeres son los que experimentan un mayor nivel de recuperación y crecimiento. Más allá de la tendencia de fondo en la normalización social de este tipo de uniones, las parejas homosexuales presentan unas características individuales particulares. Aquí, la interacción con el nivel de estudios y la ocupación, los dos factores que determinan el estatus social, suponen un aspecto crucial para entender estas evoluciones: las personas homosexuales que se casan tienen, por término medio, un nivel más elevado de estudios y un estatus socioprofesional ligeramente superior al que presentan los enlaces heterosexuales. Este aspecto es más evidente entre los matrimonios entre mujeres. Si los matrimonios heterosexuales cuyos contrayentes tienen estudios universitarios suponen un 23,3 por ciento de las nupcias de este tipo de matrimonios en 2020 y 2021, esa proporción se eleva al 28,1 por ciento en los matrimonios entre hombres y alcanza su máximo nivel en los matrimonios entre mujeres con un 30,3 por ciento. Idénticos resultados se obtienen cuando consideramos los matrimonios según el estatus ocupacional. La proporción de matrimonios homosexuales de hombres y mujeres se sitúa cinco puntos porcentuales por encima de los matrimonios heterosexuales en las uniones en las que ambos cónyuges disponen de un estatus laboral más elevado.

En lo referente al estado civil, ya hemos subrayado la importante caída de los matrimonios de solteros y solteras y su recuperación paulatina hasta los niveles prepanidémicos en 2022, mientras los matrimonios de orden superior se estancaban.

La evolución de los matrimonios según el tamaño del municipio de residencia de la pareja no presenta características destacables durante la pandemia y sigue la pauta del conjunto con variaciones muy pequeñas: hundimiento de las nupcias en 2020, entre el 45 y el 48 por ciento, recuperación en 2021 y consolidación en 2022, por encima de los valores registrados en 2016-2019. La recuperación, no obstante, es más intensa en los municipios más pequeños y de menor intensidad en los ámbitos urbanos más poblados, donde una mayor incidencia de la cohabitación como alternativa a los matrimonios y los problemas del acceso a la vivienda pueden ser factores explicativos de este resultado.

El tipo de celebración aporta una óptica más compleja en la que se entremezclan prácticas culturales y religiosas muy influenciadas por el entorno rural o urbano. En las provincias del interior de la península se mantienen todavía los mayores niveles de religiosidad (Cabrera y Rosa, 2023). Los matrimonios celebrados por el rito católico son los principales damnificados de las restricciones de movilidad y reunión, dada su naturaleza multitudinaria, puesto que

se hunden un 76,7 por ciento en 2020 y, a diferencia de los enlaces exclusivamente civiles, no se recuperan en 2022, cuando los matrimonios exclusivamente civiles crecen un 12,3 por ciento respecto a la media de 2016-2019. Existe un factor que hemos podido identificar y que puede haber propiciado este resultado: los matrimonios entre los solteros más jóvenes, los que más se resienten en 2020, se llevan a cabo entre contrayentes católicos a una edad media cuatro años menor que la de los contrayentes civiles en ese mismo tipo de matrimonios. Cuando abordemos la dimensión geográfica, intentaremos aclarar el papel de las provincias en estos resultados.

En resumen, hemos corroborado que las características individuales de los contrayentes influyeron de forma notable en la respuesta de la nupcialidad durante la pandemia. En un contexto general de hundimiento de los matrimonios, estas características modularon las intensidades y los ritmos de caída y de recuperación de los enlaces durante las diferentes fases de evolución de la crisis sanitaria.

4.5. Una aproximación a la dimensión demográfica de la nupcialidad en el territorio durante la pandemia en España

A continuación examinamos las características de los indicadores demográficos de intensidad y calendario, así como los perfiles de las tasas de primonupcialidad en las comunidades autónomas durante la pandemia (tabla 4 y figura 3).

Los coeficientes de variación de Pearson del índice sintético de primonupcialidad y de la edad media al primer matrimonio que habían mostrado una gran estabilidad a lo largo del siglo xx y principios del siglo xxi (Recaño, 2011; Sánchez Barricarte, 2018) experimentan un cierto repunte durante la pandemia, tal como ya hicieron históricamente en la gripe de 1918 y 1919 y la Guerra Civil (Muñoz-Pérez y Recaño, 2011). Este indicador de dispersión pasa del 6,5 por ciento en los años previos a la crisis sanitaria al 10 por ciento para ambos sexos en 2020, valor que se estabiliza en los años posteriores. No obstante, esta pequeña variación no quiere decir que durante la pandemia se modificara sustancialmente la estructura territorial de los indicadores.

En ese sentido, aunque la intensidad de primonupcialidad de ambos sexos experimenta una fuerte caída en todas las comunidades autónomas durante el año 2020, la variación se produce de forma acompasada a lo largo del territorio. Los umbrales mínimos y máximos de las comunidades autónomas, situados, en los años 2016-2019, entre los valores de 0,34 y 0,49 en los primeros matrimonios, se desplazan, en 2020, al unísono hacia una franja más baja comprendida entre 0,18 y 0,26 en los primeros matrimonios. Desde 2021 se recupera la primonupcialidad en todas las comunidades autónomas, siguiendo el mismo esquema temporal que hemos descrito para el total nacional, y se inicia una senda paulatina hacia los valores previos a la pandemia.

La evolución de la edad al matrimonio revela los obstáculos que se producen para la constitución de las primeras uniones durante los años de la pandemia. En ese sentido, la edad media al primer matrimonio experimenta un

Tabla 4. Indicadores de intensidad y calendario de la primonupcialidad (matrimonios de solteros) por sexos y comunidades autónomas durante la pandemia en España (2016-2022)

CCAA	Índice sintético de primonupcialidad											
	Hombres				Mujeres				Variación porcentual de los indicadores			
	Prepandemia	Pandemia	Fase de remisión		Prepandemia	Pandemia	Fase de remisión		2020 vs. 2016-2019		2022 vs. 2016-2019	
			2016-2019	2020			2021	2022	2016-2019	2020	2021	2022
Andalucía	0,40	0,17	0,35	0,45	0,44	0,20	0,39	0,50	-56,4%	-55,8%	12,9%	12,4%
Aragón	0,38	0,18	0,37	0,43	0,43	0,20	0,42	0,48	-51,2%	-52,0%	14,0%	12,3%
Asturias (Principado de)	0,41	0,19	0,34	0,44	0,46	0,22	0,39	0,50	-54,2%	-52,5%	8,8%	8,6%
Baleares (Illes)	0,37	0,21	0,32	0,38	0,41	0,23	0,36	0,43	-43,7%	-42,7%	4,1%	5,0%
Canarias	0,31	0,18	0,27	0,31	0,34	0,20	0,30	0,34	-42,5%	-41,7%	0,2%	-0,2%
Cantabria	0,42	0,19	0,38	0,44	0,47	0,22	0,42	0,48	-54,7%	-53,7%	5,0%	3,7%
Castilla - La Mancha	0,40	0,16	0,36	0,45	0,45	0,18	0,40	0,51	-60,3%	-60,2%	12,5%	14,1%
Castilla y León	0,40	0,16	0,35	0,41	0,45	0,19	0,40	0,46	-59,4%	-58,2%	2,2%	2,0%
Cataluña	0,37	0,19	0,30	0,35	0,40	0,21	0,33	0,38	-48,5%	-48,3%	-5,4%	-5,3%
Comunitat Valenciana	0,38	0,21	0,34	0,42	0,43	0,23	0,38	0,46	-45,7%	-46,2%	10,0%	8,2%
Extremadura	0,40	0,17	0,34	0,44	0,45	0,19	0,37	0,49	-57,9%	-56,7%	9,1%	8,7%
Galicia	0,41	0,24	0,38	0,43	0,45	0,26	0,42	0,48	-41,7%	-41,5%	6,5%	6,7%
Madrid (Comunidad de)	0,41	0,19	0,36	0,45	0,42	0,20	0,37	0,46	-52,6%	-52,4%	9,1%	8,4%
Murcia (Región de)	0,36	0,17	0,31	0,42	0,42	0,19	0,35	0,47	-53,6%	-53,8%	15,4%	13,4%
Navarra (Comunidad Foral de)	0,41	0,21	0,34	0,42	0,45	0,23	0,37	0,47	-49,2%	-49,0%	4,1%	6,5%
País Vasco	0,40	0,19	0,32	0,41	0,45	0,21	0,36	0,45	-53,3%	-53,0%	1,5%	1,1%
Rioja (La)	0,41	0,20	0,35	0,45	0,45	0,23	0,39	0,47	-49,7%	-49,5%	10,3%	5,1%
Ceuta y Melilla	0,42	0,23	0,43	0,53	0,49	0,25	0,47	0,61	-45,7%	-47,7%	24,7%	24,6%
España	0,39	0,19	0,34	0,41	0,43	0,21	0,37	0,45	-51,5%	-51,2%	6,6%	6,1%

CCAA	Edad media al primer matrimonio											
	Hombres				Mujeres				Variación porcentual de los indicadores			
	Prepandemia	Pandemia	Fase de remisión		Prepandemia	Pandemia	Fase de remisión		2020 vs. 2016-2019		2022 vs. 2016-2019	
			2016-2019	2020			2021	2022	2016-2019	2020	2021	2022
Andalucía	33,8	35,2	35,1	35,0	32,0	33,5	33,3	33,2	4,2%	4,8%	3,7%	4,0%
Aragón	34,4	35,3	35,0	35,2	32,5	33,4	33,3	33,2	2,6%	2,8%	2,3%	2,4%
Asturias (Principado de)	34,4	35,3	35,4	35,4	32,6	33,7	33,5	33,7	2,7%	3,3%	2,8%	3,4%
Baleares (Illes)	34,4	35,0	35,3	34,9	32,8	33,3	33,7	33,5	1,6%	1,6%	1,3%	2,1%
Canarias	35,4	36,1	36,2	36,3	33,7	34,7	34,6	34,7	2,2%	3,0%	2,8%	3,2%
Cantabria	34,5	35,4	35,2	35,2	32,7	33,9	33,3	33,6	2,7%	3,7%	1,9%	2,8%
Castilla - La Mancha	33,9	34,9	34,8	34,9	32,0	33,2	32,9	33,0	3,1%	3,7%	3,0%	3,2%
Castilla y León	34,7	35,5	35,4	35,6	32,9	34,0	33,7	33,9	2,3%	3,3%	2,7%	2,9%
Cataluña	34,5	35,1	35,3	35,3	32,8	33,4	33,5	33,6	1,7%	1,9%	2,3%	2,6%
Comunitat Valenciana	34,1	34,8	34,9	34,9	32,1	33,0	33,1	33,1	2,1%	2,7%	2,4%	3,1%
Extremadura	33,9	35,0	34,9	34,8	32,0	33,1	33,3	33,2	3,3%	3,4%	2,8%	3,6%
Galicia	34,5	35,3	35,4	35,5	32,6	33,6	33,8	33,9	2,2%	2,9%	2,8%	3,8%
Madrid (Comunidad de)	34,6	35,1	35,2	35,3	33,1	33,7	33,8	33,9	1,5%	1,8%	1,9%	2,2%
Murcia (Región de)	33,4	34,5	34,4	34,6	31,6	32,6	32,7	32,7	3,3%	3,2%	3,4%	3,6%
Navarra (Comunidad Foral de)	34,4	35,3	35,4	35,2	32,7	33,8	33,8	33,5	2,5%	3,3%	2,4%	2,4%
País Vasco	35,0	35,8	35,6	35,8	33,2	34,2	33,9	34,3	2,5%	2,9%	2,4%	3,1%
Rioja (La)	34,2	34,2	34,7	34,9	32,2	32,0	32,6	33,2	-0,1%	-0,6%	2,0%	3,0%
Ceuta y Melilla	32,5	32,9	33,0	33,2	29,7	30,9	30,0	31,0	1,0%	4,1%	2,0%	4,4%
España	34,3	35,2	35,2	35,2	32,5	33,5	33,5	33,5	2,5%	3,0%	2,6%	3,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de matrimonios del *Movimiento natural de la población*, 2016-2022, los microdatos del padrón continuo, 2016-2022, y censos anuales de 2023 del INE.

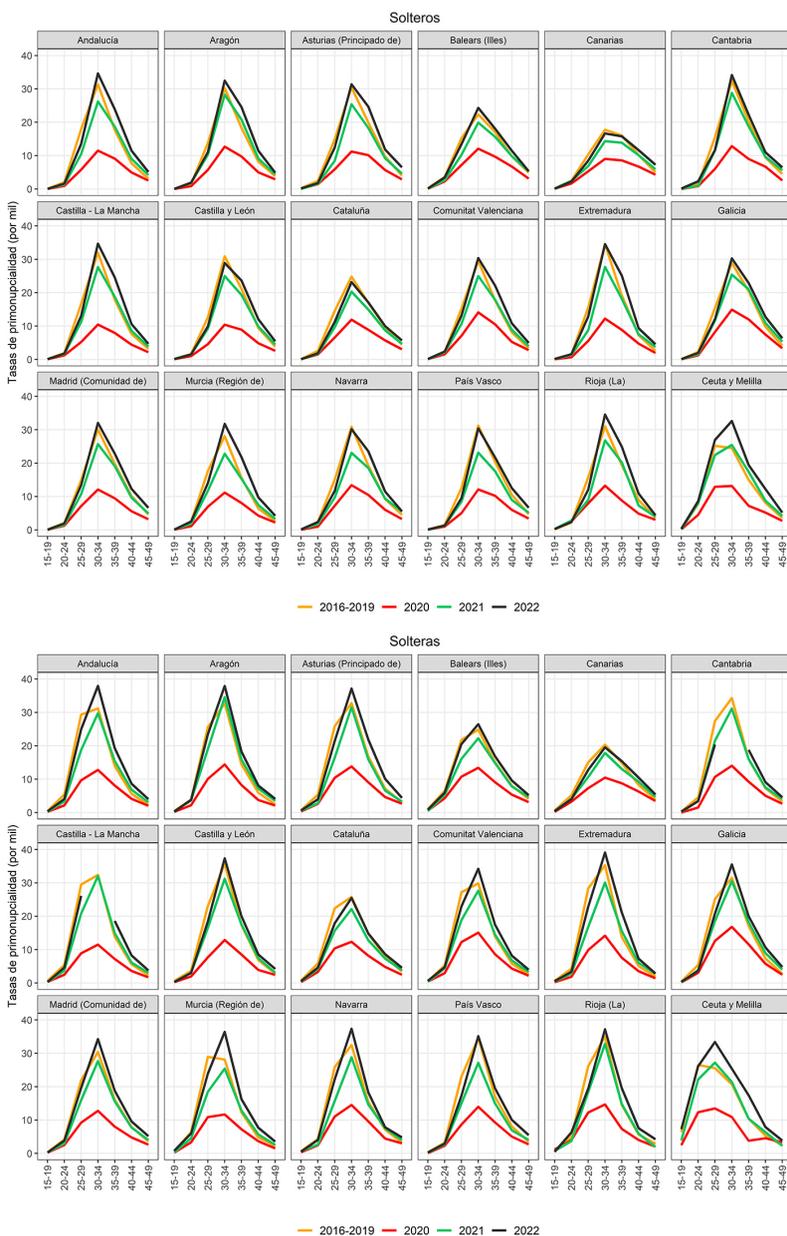
crecimiento en todas las comunidades, pero el valor del coeficiente de variación territorial que se desprende de esos incrementos es muy pequeño, señal de que las diferencias de calendario, aunque existentes, se modifican en la misma dirección y con incrementos muy parejos y no se altera su estructura territorial de forma similar a lo que sucede en la intensidad. En otras palabras: cuando la edad media aumenta, lo hace en todas las regiones, a ritmos muy similares y de forma más o menos idéntica en todo el territorio. Si tomamos como ejemplo el calendario femenino: en 2016-2019, el mínimo y el máximo de las comunidades autónomas oscila entre los 29,74 y los 33,66 años; en 2020 estos valores se desplazan a la horquilla entre los 30,94 y los 34,66 años, un incremento de más de un año de edad que va a permanecer más o menos constante durante toda la pandemia, prueba de que en 2021 y 2022 se recuperan matrimonios aplazados en la fase más intensa de la crisis sanitaria. Una pauta similar experimenta la evolución de las edades medias al primer matrimonio de los varones.

El mapa de la nupcialidad por comunidades autónomas debe enmarcarse en el contexto de la intensa disminución que han experimentado los enlaces desde hace más de tres décadas, donde podemos encontrar hoy un perfil geográfico que presenta una insólita inversión del registrado históricamente, caracterizado por un área del noroeste de la península de matrimonio menos frecuente y tardío frente a una amplia región del sur y las áreas urbanas de matrimonio más intenso y precoz.

En un contexto de nupcialidad muy deprimida, la distribución geográfica de las pautas matrimoniales del periodo prepandémico se ha vuelto más heterogénea y menos fácil de prever. Las primeras uniones son hoy menos frecuentes en el sur y en las comunidades autónomas más dinámicas, en las que se ha ido sustituyendo por la cohabitación (Delgado y Martínez, 2019), mientras que en las áreas de nupcialidad secularmente menos intensa, situadas en el noroeste de la península, entre ellas Galicia, conservan una baja prevalencia de la cohabitación. La consecuencia más clara de esta evolución territorial es que en esas zonas el acceso a las uniones se realiza mayoritariamente por la vía del matrimonio.

Este paisaje geográfico de la nupcialidad reinante antes de la pandemia se altera ligeramente por el protagonismo de algunas regiones del sur peninsular durante la fase de remisión de la epidemia de COVID-19. Regiones como Andalucía, Castilla-La Mancha y Murcia, con los índices sintéticos de nupcialidad más bajos en la etapa prepandémica y las mayores reducciones de la nupcialidad en 2020, recuperan los matrimonios postergados en la fase más intensa de la crisis sanitaria. Esta inversión de la intensidad histórica de la nupcialidad que afecta actualmente al noroeste peninsular no tiene continuidad en lo que se refiere al calendario de los matrimonios: las primeras nupcias siguen siendo particularmente tardías en prácticamente toda la mitad norte de la península. En todo caso, los contrastes territoriales que habían dominado la geografía de la nupcialidad española se han ido diluyendo hacia un paisaje más plural e imprevisible que, aunque levemente alterado por la pandemia, sigue dominado por la heterogeneidad de los comportamientos nupciales en un

Figura 3. Perfiles de las tasas de primonupcialidad de los solteros por sexo y comunidad autónoma de residencia antes del matrimonio



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de matrimonios del *Movimiento natural de la población*, 2016-2022, los microdatos del padrón continuo, 2016-2022, y los censos anuales de 2023 del INE.

contexto de desinstitucionalización progresiva del matrimonio (Muñoz-Pérez y Recaño, 2011).

Los perfiles por edades de las tasas de primonupcialidad (figura 3) corroboran lo descrito con anterioridad y muestran la contracción generalizada experimentada por las tasas de solteros y solteras de 30 a 39 años en 2020, que se han rebajado prácticamente a la mitad con respecto a las observadas en 2016-2019. Más allá de un comentario particular de lo que acontece en cada comunidad autónoma, los perfiles nos arrojan algunas singularidades a destacar. La primera de ellas es el bajo nivel de la nupcialidad en los espacios insulares y Cataluña. Canarias, otrora arquetipo de nupcialidad intensa y precoz (Recaño, 2011; Sánchez Barricarte, 2018), aparece ahora como adalid de las uniones consensuales y las tasas de divorcio. El segundo aspecto es la respuesta generalizada de recuperación de la nupcialidad que sigue una misma secuencia temporal en la que las regiones recuperan o elevan en 2022 mínimamente las intensidades previas a la pandemia.

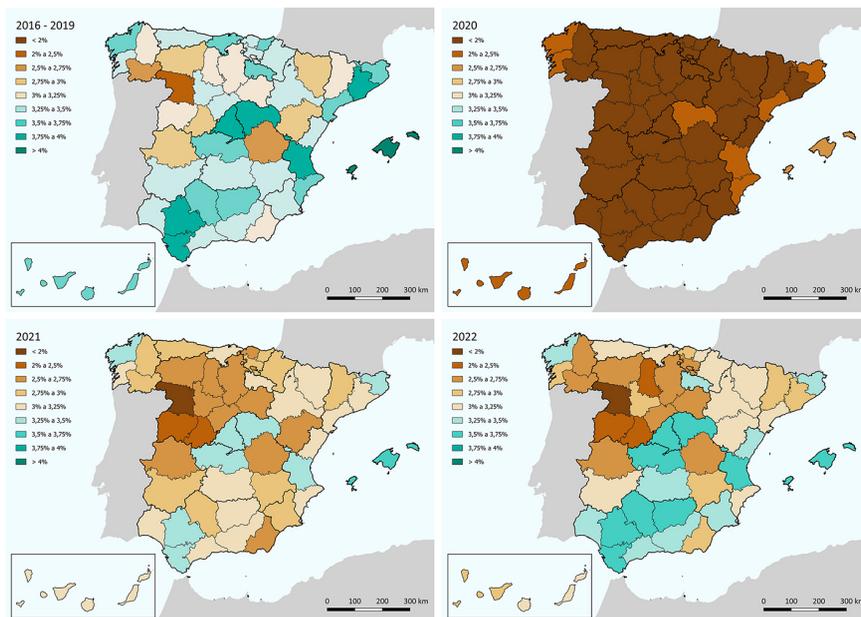
4.6. La respuesta territorial de la nupcialidad durante la pandemia

Al igual que en las comunidades autónomas, las provincias experimentaron un incremento del índice de dispersión de las tasas brutas de nupcialidad en 2020. Mientras que los mínimos y máximos del período prepandémico se extendían entre el 2,38 y el 5,58 por mil, la llegada de la crisis sanitaria supone una brutal contracción de esos parámetros que se comprimen ahora a un intervalo de tasas entre un 1,10 y un 3,06 por mil. El heterogéneo mapa provincial de la nupcialidad del período 2016-2019 se reduce a principios de la pandemia a solo dos tramas (figura 4)¹¹. Posteriormente, las tasas retornan paulatinamente a la normalidad prepandémica y el mapa retoma la variada gama de tramas precedentes, con tasas que se distribuyen entre unos mínimos de un 2,60 y unos máximos de un 6,46 por mil, algo superiores a las de 2016-2019. Esta tendencia corrobora la recuperación de los matrimonios en los años 2021 y 2022 de aquellos postergados el primer año de la epidemia de COVID-19. Los desiguales ritmos de este proceso hacen que la estructura territorial en 2022 sea algo más dispersa que la reinante antes de la crisis sanitaria.

Las provincias con mayores intensidades de nupcialidad se localizaban antes de la pandemia en las áreas con mayor dinamismo demográfico. Madrid y Guadalajara, esta última con un sector occidental, el corredor del Henares, asociado a la instalación de nuevas familias procedentes de Madrid, otras provincias como Barcelona, las Islas Baleares, Sevilla y Cádiz conformaban esa área de nupcialidad más intensa; mientras el ámbito con una nupcialidad más deprimida no arrojaba un patrón espacial claro, más allá de algunas provincias muy envejecidas y asoladas por la despoblación, dispersas por Castilla-León. En el año 2020 el mapa es una trama prácticamente uniforme (figura 4). Sin embargo, en el año 2021 y, con menor claridad, en el 2022, se consolida el

11. Las figuras 4, 5 y 6 se han elaborado con el programa de cartografía QGIS.

Figura 4. Tasas de nupcialidad por provincia de residencia del matrimonio (2016-2022)

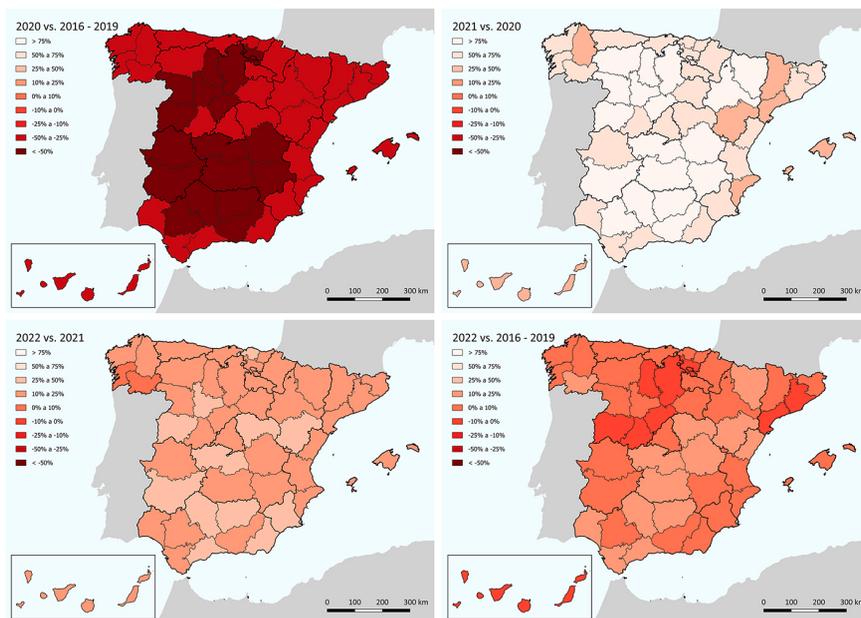


Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de matrimonios del *Movimiento natural de la población*, 2016-2022, los microdatos del padrón continuo, 2016-2022, y censos anuales de 2023 del INE.

ámbito de nupcialidad menos intensa en el interior de Castilla-León y amplias zonas del norte peninsular, frente a una nupcialidad más dinámica que se localiza de nuevo en el continuo de Madrid, Guadalajara y Toledo, las provincias andaluzas y otras áreas con menor continuidad en la cuenca mediterránea, en un claro contraste entre un eje sur/este de nupcialidad más elevada frente a otro norte/oeste de nupcialidad más deprimida, que corroboran los resultados obtenidos para las comunidades autónomas en el mismo período.

¿Existe alguna pauta que nos permita interpretar este esquema espacial y las dinámicas que gobiernan el paisaje provincial que se consolida tras la pandemia? En 2020, las caídas más importantes de la nupcialidad se producen en provincias del interior peninsular en las que el derrumbe de los matrimonios celebrados por el rito católico es sistemáticamente muy superior al experimentado por los matrimonios civiles. Se trata de provincias que antes de la crisis sanitaria concentraban las mayores proporciones de matrimonios religiosos muy por encima de la media nacional (un 31,7 por ciento), entre ellas encontramos a la mayor parte de las provincias de Andalucía, Castilla-La Mancha y Castilla-León, con porcentajes superiores al 40 por ciento y encabezadas por la provincia de Jaén, donde esta proporción se elevaba al 63,8 por ciento. Estos resultados conceden a la dimensión social, religiosa y cultural un papel

Figura 5. Variación de las tasas de nupcialidad durante la pandemia en España



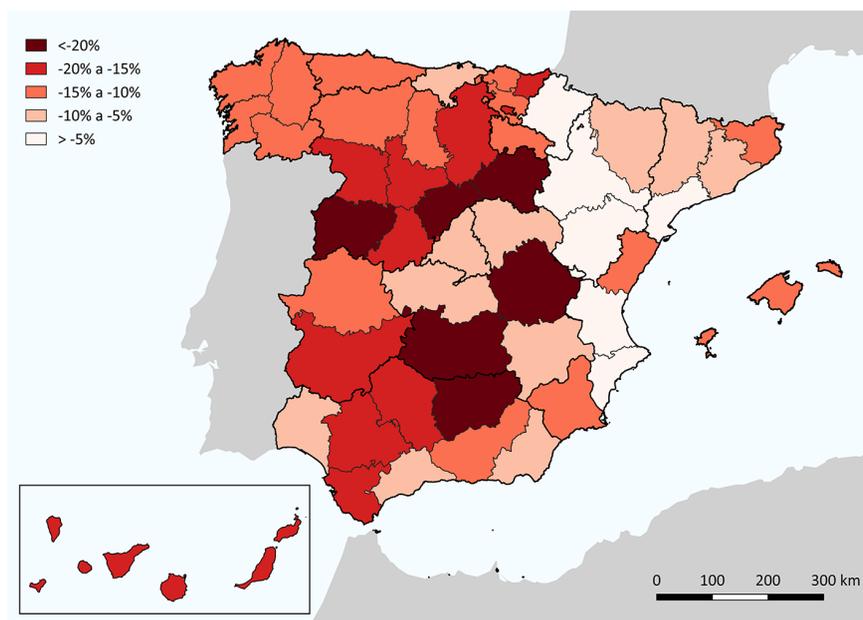
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de matrimonios del *Movimiento natural de la población*, 2016-2022, los microdatos del padrón continuo, 2016-2022, y los censos anuales de 2023 del INE.

destacado en la explicación de la evolución territorial de la nupcialidad durante la pandemia.

Aunque las variaciones experimentadas en los años posteriores no siguen un patrón geográfico claro, el escaso número de tramas implicadas en las diferentes variaciones anuales representadas en los mapas de la figura 5 ratifican el dominio de la dimensión temporal en la recuperación de la normalidad prepandémica de la nupcialidad. La homogeneidad de las gamas del mapa que representa la variación entre el período 2016-2019 y 2022 es a la vez una muestra palpable de esta evolución y de las leves diferencias en la nupcialidad de las provincias al final de este proceso.

En la figura 6 se representa una estimación de los matrimonios no recuperados en 2022, tras el hundimiento de los enlaces experimentado en 2020. Para estimar estos resultados hemos construido un simple modelo contrafactual, consistente en prolongar la línea de tendencia de las tasas brutas de nupcialidad del período 2016-2019 al horizonte de 2022 (mediante una recta de regresión). De esta forma obtenemos los matrimonios teóricos que se habrían producido si no se hubiera desencadenado la pandemia, y esos valores son comparados con los inscritos realmente. Las diferencias porcentuales de cada provincia entre ambas magnitudes constituyen los denominados *matrimonios perdidos*.

Figura 6. Estimación de los matrimonios perdidos por la pandemia de COVID-19 en España (2020-2022)



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de matrimonios del *Movimiento natural de la población*, 2016-2022, los microdatos del padrón continuo, 2016-2022, y censos anuales de 2023 del INE.

¿Cómo podemos interpretar el mapa provincial de los matrimonios perdidos? Aquí nos vamos a remitir a una idea desarrollada en apartados anteriores. Las mayores pérdidas de enlaces se producen en las provincias del interior peninsular, donde el porcentaje de uniones celebradas por el rito católico era dominante o muy significativo. Una conclusión interesante a este respecto es que las bodas que conllevaban una ceremonia religiosa y multitudinaria, pospuestas por la pandemia, no se habían recuperado del todo en 2022, es decir, en la fase de remisión de la crisis sanitaria. La correlación de Pearson y de rangos de Spearman obtenida a partir de la relación entre la proporción de matrimonios celebrados por el rito católico en el período 2016-2019 y la proporción de matrimonios perdidos entre 2020 y 2022 es significativa y en ambos indicadores estadísticos se sitúa cerca del valor 0,4. Los datos de 2023 nos permitirán corroborar la solidez de esta hipótesis.

Finalizamos nuestra contribución introduciendo en este artículo un sencillo modelo econométrico que resume la variación de las tasas de nupcialidad de una forma estructural, añadiendo la incidencia estadística de un actor presente a lo largo de este trabajo: la mortalidad por COVID-19. En la tabla 5 se resumen los resultados de diferentes modelos econométricos que intentan explicar las relaciones entre las tasas provinciales de nupcialidad a partir de

Tabla 5. Modelos de regresión de la variable *tasa bruta de nupcialidad* y su modificación temporal a lo largo de la pandemia. España (2016-2022)

Variable independiente	Variable dependiente	α	β	R ² ajustado
TBNUP ₂₀₁₆₋₂₀₁₉	TBNUP ₂₀₂₀	-0,136	0,563***	0,538
TBNUP ₂₀₁₆₋₂₀₁₉	TBNUP ₂₀₂₁	0,074	0,858***	0,844
TBNUP ₂₀₁₆₋₂₀₁₉	TBNUP ₂₀₂₂	-0,286	1,145***	0,848
TBNUP ₂₀₂₀	TBNUP ₂₀₂₁	1,264***	0,977***	0,629
TBNUP ₂₀₂₀	TBNUP ₂₀₂₂	1,684***	1,09***	0,434
TBNUP ₂₀₂₁	TBNUP ₂₀₂₂	-0,102	1,24***	0,863
Δ TBM _{2020 VS 2019}	Δ TBNUP _{2020 VS 2016-2019}	-41,723***	-0,342***	0,224
Δ TBM _{2021 VS 2020}	Δ TBNUP _{2021 VS 2020}	64,161***	-0,877***	0,123
Δ TBM _{2022 VS 2021}	Δ TBNUP _{2022 VS 2021}	21,666***	-0,364	0,049
TBM _{2020 COVID-19}	Δ TBNUP _{2020 VS 2016-2019}	-42,916***	-1,387**	0,189
TBM _{2020 COVID-19}	Δ TBNUP _{2021 VS 2020}	57,646***	3,963**	0,145
TBM _{2021 COVID-19}	Δ TBNUP _{2022 VS 2021}	19,179***	0,837	0,004
Δ TBM _{2021 vs 2020 COVID-19}	Δ TBNUP _{2021 VS 2020}	68,015***	-0,141*	0,072
Δ TBM _{2022 vs 2021 COVID-19}	Δ TBNUP _{2022 VS 2021}	20,471***	-0,062**	0,112

*** 0,001 **0,01 *0,05

Fuente: elaboración propia.

la introducción de ciertos rezagos temporales en diferentes momentos de la pandemia, sus variaciones y las intensidades de la mortalidad por COVID-19. Dejando de lado la interpretación de la constante, los valores que hay que retener son la intensidad y el signo del coeficiente y el R² ajustado. Este último nos proporciona información sobre el grado de ajuste del modelo (grado de explicación de la varianza de la variable dependiente). En la primera columna se sitúa la variable independiente o regresor (X), y en la segunda columna, la variable dependiente o explicada (Y). A modo de resumen, estos resultados nos permiten corroborar de forma más sistemática muchas de las afirmaciones territoriales realizadas con antelación:

- 1) La relación de las tasas de 2016-2019 y 2020 sugiere que la estructura territorial de las tasas se modificó en el primer año de pandemia, aunque mantuvo una relación significativa (R² de 0,53). El valor de la beta (0,563), significativa y claramente por debajo de 1, indica una contracción generalizada de las tasas a prácticamente la mitad.
- 2) Los años 2021 y 2022 rescatan la estructura territorial prepandémica con un R² de 0,84, el itinerario de recuperación sigue una secuencia temporal coherente, tal como indican los coeficientes beta de 0,858 y 1,145, los dos significativos. El último de ellos nos dice que las tasas de 2022 se situaban

- por encima de las registradas antes de la crisis sanitaria en un valor próximo al 14,5 por ciento.
- 3) La relación entre las tasas de 2020 y las de 2021 y 2022 confirman la singularidad del primer año de la pandemia, con unos bajos coeficientes de determinación. Es decir, lo que ocurre en 2020 no explica bien lo que sucede en los dos años siguientes.
 - 4) Por el contrario, la relación entre 2021 y 2022 es la más sólida y ratifica dos resultados: que, en términos de intensidad por cada valor unitario de la tasa de 2021, su valor crece un 24 por ciento en 2022 y que la estructura territorial de 2021 explica el 86,3 por ciento de la varianza de las tasas en 2022.
 - 5) A tenor de las relaciones obtenidas entre mortalidad y nupcialidad, todas ellas caracterizadas por un bajo R^2 , aunque significativo, podemos afirmar que probablemente la relación entre mortalidad y nupcialidad no fue tan directa durante la pandemia y que, seguramente, fueron más protagonistas de esa relación la evolución de la coyuntura económica y la alarma social derivada de las restricciones de movilidad y reunión. En todo caso, al incremento de la mortalidad por COVID-19 en 2020 le siguió una severa caída de la nupcialidad, como muestra el signo negativo del coeficiente beta, totalmente coherente con lo que nos dice la teoría (Pérez-Moreda, 2020).

5. Conclusiones

Este artículo pretendía responder a la pregunta sobre el retorno de la nupcialidad a la normalidad prepandémica tras el período aciago de la crisis sanitaria en España y en qué medida permanecían vestigios de esos años excepcionales en 2022, escrutando la evolución de diversos aspectos sociodemográficos y territoriales de la nupcialidad. Para ello hemos empleado dos referentes teóricos: el primero se nutre de la larga tradición de la demografía histórica y la historia económica sobre las relaciones entre epidemias y fenómenos demográficos y se remonta al trabajo seminal de Malthus (1798), y el segundo incorpora las aportaciones sobre las relaciones entre nupcialidad y COVID-19 que nos proporciona la literatura académica actual. Dicho bagaje teórico y el trabajo empírico que desarrollamos en el presente artículo nos permite ahora realizar una serie de afirmaciones que constituyen las conclusiones de este trabajo.

La respuesta de la nupcialidad a la pandemia de COVID-19 en España siguió los cánones establecidos por la literatura académica clásica. Fue instantánea y de gran envergadura. Las nupcias cayeron un 45,6 por ciento durante el año 2020, aunque posteriormente siguieron una dinámica de recuperación, hasta alcanzar, en la fase de remisión de la pandemia en el año 2022, valores ligeramente superiores a los registrados en la antesala de la crisis sanitaria. España encabezó, junto con el resto de los países de tradición católica del sur de Europa e Irlanda, las principales caídas de los matrimonios a escala mundial, en contraste con las reducciones experimentadas por los países del norte y el este de Europa, y muy por encima del retroceso de

los valores registrados en otros países del norte global, como Estados Unidos, Corea del Norte y Japón.

La epidemia se cebó sobre los enlaces de los solteros jóvenes y supuso un aumento de la edad media al matrimonio a lo largo de toda la pandemia. Los enlaces de los jóvenes se fueron recuperando paulatinamente, pero los que implicaban personas divorciadas no llegaron a converger en los años posteriores a la fase más álgida de la crisis sanitaria. En estos momentos no hemos identificado los factores que puedan explicar dicho comportamiento.

La composición y las características individuales de los contrayentes influyeron de forma destacada en la respuesta de la nupcialidad durante la pandemia. En un contexto general, de hundimiento de los matrimonios, estas características modularon las intensidades y los ritmos de caída y recuperación de los enlaces durante la fase más álgida y de remisión de la crisis sanitaria. La educación y la ocupación de los individuos constituyeron aspectos cardinales de la nupcialidad en la epidemia de COVID-19, no tanto para explicar el derrumbe de los matrimonios en el período de máximo confinamiento, restricciones a la movilidad y a la organización de reuniones multitudinarias, sino para comprender más tarde los mecanismos sociales que intervinieron en la fase de recuperación. Las nupcias contraídas por personas con estudios universitarios y/o con alta cualificación laboral, menos afectadas por las vicisitudes económicas de la crisis asociada a la pandemia, recuperaron los valores de nupcialidad antes y más intensamente. Estos resultados corroboran la importancia de la dimensión social en la explicación de la evolución de los enlaces durante la pandemia.

El número de matrimonios homosexuales se redujo menos en 2020 y se recuperó a un ritmo más intenso, gracias al mayor nivel de estudios y al estatus socioprofesional de las parejas homosexuales, ligeramente superior al que presentaban los contrayentes heterosexuales. Este aspecto es especialmente significativo entre los matrimonios entre mujeres.

Más que incorporar una descripción del territorio que ya hemos desarrollado largamente en las páginas precedentes, en estas conclusiones nos inclinamos por recuperar los elementos sintéticos que caracterizan la evolución espacial de la nupcialidad durante la pandemia. La estructura territorial de las tasas brutas de nupcialidad se modificó en el primer año del COVID-19, y lo hizo de manera paralela a una contracción generalizada de intensidad y alcance desigual. La singularidad de la estructura territorial en el primer año de la pandemia, potenciada por el efecto del desigual reparto geográfico de los matrimonios celebrados por el rito católico, contrasta con la mayor similitud del patrón geográfico que registran los años 2021 y 2022. A partir de 2021, las tasas convergen sistemáticamente hacia la estructura geográfica prepandémica, mientras las provincias con una mayor prevalencia de las bodas religiosas no acaban de recuperar los matrimonios postergados en la fase más intensa de la pandemia.

El incremento de la mortalidad por COVID-19 no se traslada de forma proporcional al retroceso de la nupcialidad. No obstante, el signo negativo

de la relación es totalmente coherente con lo que nos dice la teoría clásica sobre las vinculaciones entre epidemias y nupcialidad. En ese aspecto hay que mejorar la capacidad predictiva de los modelos territoriales de escala provincial, incorporando como variables independientes los siguientes elementos: el conjunto de rezagos temporales de la variable endógena; diferentes indicadores económicos, sociales y culturales, como la composición por niveles educativos, la estructura del mercado de trabajo, el nivel de desempleo, el papel de las ceremonias religiosas, la extensión de los ERTE y la proporción de teletrabajo, y, finalmente, en el ámbito de la variable dependiente, indicadores provinciales más sofisticados que las tasas brutas de nupcialidad.

Recuperamos la pregunta que nos planteábamos al principio de estas conclusiones y la respondemos de forma ambigua: las tendencias en intensidad y estructura geográfica de los matrimonios tuvieron una clara convergencia en 2022 con la estructura prepandémica, pero aún no tenemos una clara respuesta sobre la presencia de valores atípicos en ciertas regiones de la España interior, cuyos valores no acaban de converger con los que experimentaban antes de la crisis sanitaria. Habrá que esperar a la publicación de los datos del MNP de 2023 en noviembre de 2024 para confirmar si la recuperación del número de matrimonios se consolida finalmente y desaparecen las diferencias demográficas, sociales y territoriales en la nupcialidad auspiciadas por la pandemia y corroboradas en esta investigación.

Referencias bibliográficas

- BAYONA, J. y DOMINGO, A. (2024). «Migratory flows and pandemic: An analysis of impacts on immigrants of foreign origin in Spain». *International Migration*, 62 (1), 94-111.
<<https://doi.org/10.1111/imig.13197>>
- BRETON, D.; BELLIOU, N.; BARBIERI, M.; D'ALBIS, H.; MAZUY, M.; DUTREUILH, C. y REEVE, P. (2022). «Recent Demographic Trends in France». *Population*, 77 (4), 503-580.
- CABRERA, L. J. y ROSA, F. M. (2023). «Identificación religiosa por comunidades autónomas en España: Resultados de 394.906 personas: 2013 a 2022». *Investigaciones Regionales – Journal of Regional Research*, 57, 71-86.
<<https://doi.org/10.38191/iirr-jorr.23.018>>
- CANTALINI, S.; OHLSSON-WIJK, S. y ANDERSSON, G. (2024). «Cohabitation and Marriage Formation in Times of Fertility Decline: The Case of Sweden in the Twenty-First Century». *European Journal of Population*, 40 (1), 15.
<<https://doi.org/10.1007/s10680-024-09703-9>>
- CASTRO, T. (1999). «Pautas recientes en la formación de pareja: Ampliando el concepto de nupcialidad a las uniones consensuales». *Revista Internacional de Sociología*, 23, 61-94.
- CHACÓN, F. (1991). «Nuevas tendencias de la demografía histórica en España: Las investigaciones sobre historia de la familia». *Revista de Demografía Histórica – Journal of Iberoamerican Population Studies*, 9 (2), 79-98.
- CHACÓN, F. y BESTARD, J. (2017). «Introducción». En: *Familias: Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)*. Madrid: Cátedra, 9-21.

- CICATIELLO, L.; ERCOLANO, S.; GAETA, G. L. y PARENTI, B. (2022). «The effect of natural disasters on nuptiality: Evidence from L'Aquila earthquake (Italy)». *Population and Environment*, 43 (4), 445-469.
<<https://doi.org/10.1007/s11111-022-00396-y>>
- COETZEE, D. (2005). «A life and death decision: The influence of trends in fertility, nuptiality and family economies on voluntary enlistment in Scotland, August 1914 to December 1915». *Family & Community History*, 8 (2), 77-89.
<<https://doi.org/10.1179/fch.2005.8.2.002>>
- CORTINA, C. (2016). «Demografía de las parejas homosexuales en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 153 (1), 3-21.
<<https://doi.org/10.5477/cis/reis.153.3>>
- COZZANI, M.; FALLESEN, P.; PASSARETTA, G.; HÄRKÖNEN, J. y BERNARDI, F. (2023). «The consequences of the COVID-19 pandemic for fertility and birth outcomes: Evidence from Spanish birth registers». *Population and Development Review*.
<<https://doi.org/10.1111/padr.12536>>
- DELGADO, J. M. y MARTÍNEZ, L. C. (2019). «Composición y cambio de los comportamientos sociodemográficos en España en los inicios de una Segunda Transición Demográfica». *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 58 (1), 253-276.
<<https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v58i1.6750>>
- ESTEVE, A.; BLANES, A. y DOMINGO, A. (2021). «Consecuencias demográficas de la COVID-19 en España: Entre la novedad excepcional y la reincidencia estructural». *Panorama Social*, 33, 9-23. Recuperado de <<https://www.funcas.es/wp-content/uploads/2021/07/Esteve.pdf>>
- ESTEVE, A.; CORTINA, C. y CABRÉ, A. (2009). «Long term trends in marital age homogeneity patterns: Spain, 1922-2006». *Population*, 64 (1), 173-202.
- GADDY, H. e INGHOLT, M. M. (2023). «Did the 1918 influenza pandemic cause a 1920 baby boom?: Demographic evidence from neutral Europe». *Population Studies*, 78 (2), 1-19.
<<https://doi.org/10.1080/00324728.2023.2192041>>
- GALLOWAY, P. R. (1988). «Basic patterns in annual variations in fertility, nuptiality, mortality, and prices in pre-industrial Europe». *Population Studies*, 42 (2), 275-303.
- GARCÍA PEREIRO, T.; PACE, R. y GRAZIA DIDONNA, M. (2014). «Entering first union: The choice between cohabitation and marriage among women in Italy and Spain». *Journal of Population Research*, 31, 51-70.
<<https://doi.org/10.1007/s12546-014-9123-7>>
- GHAZNAVI, C.; KAWASHIMA, T.; TANOUÉ, Y.; YONEOKA, D.; MAKIYAMA, K.; SAKAMOTO, H.; ... y NOMURA, S. (2022). «Changes in marriage, divorce and births during the COVID-19 pandemic in Japan». *BMJ Global Health*, 7 (5), e007866.
<<https://doi.org/10.1136/bmjgh-2021-007866>>
- GONZÁLEZ-FERRER, A.; HANNEMANN, T. y CASTRO-MARTÍN, T. (2016). «Partnership formation and dissolution among immigrants in the Spanish context». *Demographic Research*, 35, 1-28. Recuperado de <<https://www.jstor.org/stable/26332069>>
- GONZÁLEZ-LEONARDO, M.; LÓPEZ-GAY, A.; NEWSHAM, N.; RECAÑO, J. y ROWE, F. (2022). «Understanding patterns of internal migration during the COVID-19 pandemic in Spain». *Population, Space and Place*, 28 (6).
<<https://doi.org/10.1002/psp.2578>>

- GOUJON, A.; NATALE, F.; GHIO, D. y CONTE, A. (2022). «Demographic and territorial characteristics of COVID-19 cases and excess mortality in the European Union during the first wave». *Journal of Population Research*, 39 (4), 533-556.
<<https://doi.org/10.1007/s12546-021-09263-3>>
- GUETTO, R.; VIGNOLI, D. y BAZZANI, G. (2021). «Marriage and cohabitation under uncertainty: The role of narratives of the future during the COVID-19 pandemic». *European Societies*, 23 (sup1), 674-688.
<<https://doi.org/10.1080/14616696.2020.1833359>>
- HENRY, L. (1966). «Perturbations de la nuptialité résultant de la guerre 1914-1918». *Population (french edition)*, 21 (2), 273-332.
- HOEHN-VELASCO, L.; BALMORI DE LA MIYAR, J. R.; SILVERIO-MURILLO, A. y FARIN, S. M. (2023). «Marriage and divorce during a pandemic: The impact of the COVID-19 pandemic on marital formation and dissolution in Mexico». *Review of Economics of the Household*, 21 (3), 757-788.
<<https://doi.org/10.1007/s1150-023-09652-y>>
- IGLESIAS DE USSEL, J. y FLAQUER, L. (1993). «Familia y análisis sociológico: El caso de España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 61, 57-75.
- JUNG, M. y LEE, D. S. (2023). «Subnational variations in births and marriages during the COVID-19 pandemic in South Korea». *Demographic Research*, 48, 867-882.
<<https://doi.org/10.4054/DemRes.2023.48.30>>
- KIM, J. y KIM, T. (2021). «Family formation and dissolution during the COVID-19 pandemic: Evidence from South Korea». *Global Economic Review*, 50 (1), 1-19.
<<https://doi.org/10.1080/1226508X.2021.1874466>>
- KOMURA, M. y OGAWA, H. (2022). «COVID-19, marriage, and divorce in Japan». *Review of Economics of the Household*, 20 (3), 831-853.
<<https://doi.org/10.1007/s1150-022-09609-7>>
- LEE, R. (1990). «The demographic response to economic crisis in historical and contemporary populations». *Population Bulletin of the United Nations*, 29, 1-15.
- LESTHAEGHE, R. y LOPEZ-GAY, A. (2013). «Spatial continuities and discontinuities in two successive demographic transitions: Spain and Belgium, 1880-2010». *Demographic Research*, 28, 77-136. Recuperado de <<https://www.jstor.org/stable/26349947>>
- LUPPI, F.; ARPINO, B. y ROSINA, A. (2020). «The impact of COVID-19 on fertility plans in Italy, Germany, France, Spain, and the United Kingdom». *Demographic Research*, 43 (47), 1399-1412.
<<https://doi.org/10.4054/DemRes.2020.43.47>>
- MALTHUS, T. R. (1798). *An Essay on the Principle of Population*. Londres: J. Johnson.
- MAMELUND, S. E. (2001). «Effects of the Spanish Influenza pandemic on fertility and nuptiality in Norway». En: *XXIV Conference on General Population*, 18-24.
- MANNING, W. D. y PAYNE, K. K. (2021). «Marriage and divorce decline during the COVID-19 pandemic: A case study of five states». *Socius*, 7.
<<https://doi.org/10.1177/23780231211006976>>
- MIRET, P. (2005). «Irse de casa: Análisis longitudinal de la emancipación residencial en España durante el siglo XX». *Revista de Demografía Histórica*, 23 (2), 111-138.
- MÓDENES, J. A. y LÓPEZ-COLÁS, J. (2014). «Cambio demográfico reciente y vivienda en España: ¿Hacia un nuevo sistema residencial?». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 148 (1), 103-133.
<<https://doi.org/10.5477/cis/reis.148.103>>

- MÓDENES CABRERIZO, J. A. (2017). «La inseguridad residencial por problemas económicos en España comparada con el entorno europeo». *Papers: Revista de Sociologia*, 102 (4), 673-703.
<<https://doi.org/10.5565/rev/papers.2416>>
- MUGHAL, M. y JAVED, R. (2022). «Perturbed nuptiality, delayed fertility: Childbirth effects of Covid19». *Journal of Population Research*, 39 (4), 589-597.
<<https://doi.org/10.1007/s12546-021-09270-4>>
- MUÑOZ-PÉREZ, F. y RECAÑO, J. (2011). «A century of nuptiality in Spain, 1900-2007: Un siècle de nuptialité en Espagne, 1900-2007». *European Journal of Population – Revue Européenne de Démographie*, 27, 487-515.
<<https://doi.org/10.1007/s10680-011-9234-1>>
- PAPON, S. (2022). «Une chute historique du nombre de mariages en 2020 à la suite des restrictions sanitaires». *Insee Focus*, 260.
- PÉREZ MOREDA, V. (1988). «Respuestas demográficas ante la coyuntura económica en la España rural del Antiguo Régimen». *Revista de Demografía Histórica – Journal of Iberoamerican Population Studies*, 6 (3), 81-118.
- (2020). «Hacia un marco analítico de las consecuencias demográficas y económicas de las epidemias». *Investigaciones de Historia Económica*, 16 (4), 3-9.
<<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2020.10.007>>
- POURADELI, S.; AHMADINIA, H. y REZAEIAN, M. (2024). «Impact of COVID-19 pandemic on marriage, divorce, birth, and death in Kerman province, the ninth most populous province of Iran». *Scientific Reports*, 14 (1), 3980.
<<https://doi.org/10.1038/s41598-024-54679-5>>
- RECAÑO, J. (2011). «La nupcialidad española en el siglo xx: Un análisis demográfico y territorial». En: *Familias: Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)*. Madrid: Cátedra, 853-892.
- ROMERO, L. del y ARROYO, M. (2022). «Geografías de la pandemia COVID-19 en España: El retorno del medio rural». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 68 (1), 139-166.
<<https://doi.org/10.5565/rev/dag.667>>
- SÁNCHEZ BARRICARTE, J. J. (2018). «Análisis provincial de la nupcialidad en España (1887-2001)». *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 163, 79-100.
- SEIZ, M.; CASTRO, T.; CORDERO, J. y MARTÍN, T. (2022). «La evolución de las normas sociales relativas a las transiciones familiares en España». *RES: Revista Española de Sociología*, 31 (2), 7.
<<https://doi.org/10.22325/fes/res.2022.106>>
- SIMÓN, Pablo (2021). «El impacto de la pandemia en los jóvenes: Una aproximación multidimensional». *Panorama Social*, 33, 109-127.
- SIMÓN, P. y CLAVERÍA, S. (2021). «Emanipación juvenil y familia: Una perspectiva general». En: SIMÓN, P. (ed.). *Informe de la Juventud 2020*. Madrid: INJUVE, 111-154.
- SOLSONA, M.; FERRER, L.; SIMÓ I NOGUERA, C. y MACÍNNES, J. (2007). «Trayectorias familiares después del divorcio: Una revisión de las contribuciones recientes desde la demografía». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 49, 217-234.
- VINUESA, J.; ZAMORA, F.; GÈNOVA, R.; SERRANO, P. y RECAÑO, J. (1994). *Demografía: Análisis y proyecciones*. Madrid: Síntesis.
- WAGNER, B. G.; CHOI, K. H. y COHEN, P. N. (2020). «Decline in marriage associated with the COVID-19 pandemic in the United States». *Socius*, 6.
<<https://doi.org/10.1177/2378023120980328>>

- WANG, H.; PAULSON, K. R.; PEASE, S. A.; WATSON, S.; COMFORT, H.; ZHENG, P.; ... y MURRAY, C. J. (2022). «Estimating excess mortality due to the COVID-19 pandemic: A systematic analysis of COVID-19-related mortality, 2020-21». *The Lancet*, 399 (10334), 1513-1536.
<[https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(21\)02796-3](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(21)02796-3)>
- WESTRICK-PAYNE, K. K.; MANNING, W. D. y CARLSON, L. (2022). «Pandemic shortfall in marriages and divorces in the United States». *Socius*, 8.
<<https://doi.org/10.1177/23780231221090192>>

